www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 164 | Octubre 2014
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Ana María Matute
Milan Kundera
Sergio del Molino
Peter Stamm
David Garnett
J. J. Armas Marcelo
Ernesto Calabuig

ENSAYO Y POESÍA
Henry James
Eduardo Jordá
Cecilia Quílez

TRES SIGLOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

300

ARTÍCULOS DE
VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA, DARÍO VILLANUEVA Y JOSÉ MARÍA MERINO
CONVERSACIONES CON
PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA, MARGARITA SALAS Y JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

ASTROMUJOFF

elcorteingles.es

CULTURA PARA TODO EL MUNDO

ILUSTRACIÓN BOA MISTURA

*ÁMBITO cultural

El Corte Inglés

contenidos

Número 164 | Octubre 2014

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente	**José Manuel Lara**
Vicepresidente	**José Creuheras Margenat**
Vocales	**Consuelo García Píriz** **Antonio Prieto Martín**
Directora	**Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora	**Carmen Carballo**
Consejo Editorial	**Adolfo García Ortega** **Manuel Borrás** **Jesús Vigorra**
Diseño original y maquetación	**José Antonio Martínez**
Imprime	**Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal	SE-2879-98
ISSN	1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

ASTROMUJOFF

Temas

TRES SIGLOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

6 **Vida e historia de la Real Academia Española**
— *Víctor García de la Concha*

Era necesaria una monografía que permitiera ver lo que significó el nacimiento de la institución y cómo fue evolucionando en el devenir político, social y cultural de España

10 **La agenda del tricentenario**— *Darío Villanueva*

Exposiciones, publicaciones nuevas o recuperadas, lecturas, simposios, espectáculos o certámenes dan contenido a una efeméride que se celebra con la vista puesta en el futuro

12 **Entrevista con Pedro Álvarez de Miranda**— *Tomás Val.*
Fotos *Ricardo Martín*

"El léxico es un inmenso caldero en el que las palabras están en ebullición"

16 **La ciencia en la Academia. Margarita Salas y José Manuel Sánchez Ron**— Conversación moderada por *Tomás Val*

Fondo y formas

18 **Pasión e ideología**— *Ignacio F. Garmendia*

Pier Paolo Pasolini, Octavio Paz, Silvina Ocampo

Lecturas

19 **Narrativa.** Ana María Matute. Milan Kundera. Sergio del Molino. Peter Stamm. David Garnett. Juan José Armas Marcelo. Ernesto Calabuig

27 **Ensayo y poesía.** Henry James. Eduardo Jordá. Cecilia Quílez

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Geronimo Stilton: La amenaza del planeta Blurgo.
El colegio más raro del mundo.
Secret Academy 2: La joya de Alejandro Magno.
Guardianes de sueños: El libro de Morfeo

Firma invitada

34 **En el mar de las palabras**— *José María Merino*

"En las comisiones delegadas para el *Diccionario* he podido constatar cómo las palabras modifican a lo largo del tiempo su sentido y su significado, y es fascinante para un narrador descubrir esas peculiares mutaciones"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino' de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (24 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

Una institución necesaria

Ya constituida en 1713, aunque la sanción del monarca no tendría lugar hasta el 3 de octubre de 1714, la Real Academia Española cumple tres siglos de existencia como una de las instituciones centrales de una nación a la que ha servido —tal era la *honorable* divisa de los fundadores— con ejemplares dedicación y constancia. A lo largo de este tiempo, desde la publicación del *Diccionario de Autoridades,* la RAE ha alumbrado obras imprescindibles para el conocimiento y el correcto uso de la lengua castellana, patrimonio de los hablantes que se cuentan por cientos de millones a ambos lados del océano. Sigue haciéndolo en nuestros días y en las últimas décadas de la mano de las academias americanas, aliadas en el propósito común de mantener la unidad del idioma con toda su rica variedad de matices y singularidades.

Con ocasión de la efeméride, el antecesor de José Manuel Blecua y actual director honorario, Víctor García de la Concha, ha publicado una valiosa aproximación al fecundo itinerario de la RAE que aborda el contexto en el que nació la institución, los propósitos de la misma y su evolución, estrechamente ligada a la del país, en trescientos años de "vida e historia". De ello habla también en estas páginas, que evocan la figura del marqués de Villena y su círculo de *novatores,* núcleo de la primera corporación, y recorren las distintas etapas de la Academia: la adscripción a los principios ilustrados, la crisis tras la ocupación francesa, el renacimiento por obra del marqués de Molins, la creación de las academias hermanas, las dificultades derivadas de la Guerra Civil o la decidida apuesta por una orientación panhispánica como garantía de la mencionada unidad del idioma, que refuerza la creciente pujanza del español en el mundo.

Por su parte, el secretario de la RAE y coordinador del III Centenario, Darío Villanueva, da cuenta de las actividades programadas para celebrar el "cumplesiglos", que empezaron en 2013 con la exposición *La lengua y la palabra* —comisariada por Carmen Iglesias y José Manuel Sánchez Ron, responsables del catálogo conmemorativo— y se extenderán hasta finales de 2015. En ellas se inscribe la presentación de la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española,* cuyo director, Pedro Álvarez de Miranda, habla con Tomás Val en una entrevista que alterna cuestiones de fondo —referidas a la evolución de la lengua, los términos desusados o los vocablos nuevos— con otras de actualidad. Entre las novedades que rodean a la presente edición del *Diccionario,* merece la pena subrayar que por primera vez se publicará simultáneamente en España y América, como una muestra más de esa voluntad abarcadora que caracteriza la política académica de los últimos tiempos.

El propio Val modera una conversación entre Margarita Salas y el citado Sánchez Ron en torno a la presencia de la ciencia en la RAE, en la que ambos ejemplifican la dificultad de su cometido, lamentan la estricta separación entre las ciencias y las letras —más acusada en el caso de los literatos— y apuntan a la necesidad de contar con buenos divulgadores o de apostar por la investigación como motor de desarrollo. Otro académico, el narrador José María Merino, confiesa su fascinación por los trabajos de la docta casa y el placer intelectual que le reporta su actividad. Esta ha dado pie a un amplio anecdotario del que se suelen destacar los aspectos más polémicos o pintorescos, pero conviene no olvidar la importancia de una labor, fruto de muchas horas de trabajo, que hace de la Academia una institución necesaria. ■

La Real Academia Española cumple tres siglos de existencia como una de las instituciones centrales de una nación a la que ha servido —tal era la 'honorable' divisa de los fundadores— con ejemplares dedicación y constancia

1726. Se publica el primero de los seis tomos del 'Diccionario de la lengua castellana', conocido como 'Diccionario de Autoridades'. El 30 de abril, una comisión presidida por el entonces director, Mercurio Antonio López Pacheco, entrega la obra a Felipe V.

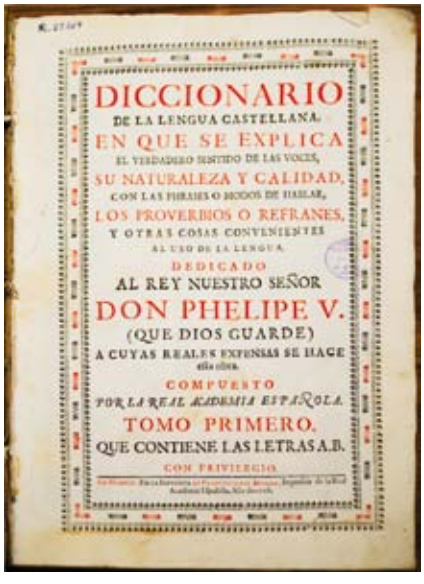
RICARDO MARTÍN

Tres siglos de la

Era necesaria una monografía que permitiera ver lo que significó el nacimiento de la institución y cómo fue evolucionando en el devenir político, social y cultural de España

VIDA E HISTORIA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA



DICCIONARIO
DE LA LENGUA CASTELLANA,
EN QUE SE EXPLICA
EL VERDADERO SENTIDO DE LAS VOCES,
SU NATURALEZA Y CALIDAD,
CON LAS FRASES O MODOS DE HABLAR,
LOS PROVERBIOS O REFRANES,
Y OTRAS COSAS CONVENIENTES
AL USO DE LA LENGUA.
DEDICADO
AL REY NUESTRO SEÑOR
DON PHELIPE V.
(QUE DIOS GUARDE)
A CUYAS REALES EXPENSAS SE HAGE
esta obra.
COMPUESTO
POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.
TOMO PRIMERO.
QUE CONTIENE LAS LETRAS A.B.
CON PRIVILEGIO.

Decía Juan Pablo Forner que en el siglo XVIII se había desatado en Europa una pugna internacional por ver quién tenía la primacía de la cultura. Recién fallecido el rey Carlos II, don Juan Manuel Fernández Pacheco, octavo marqués de Villena, decidido partidario de la Casa de Borbón, escribía a Luis XIV explicando que el estado del reino de España "era el más lastimoso del mundo [...] el pueblo oprimido, las fuerzas enervadas, el amor y el respeto al soberano perdidos". Por consejo del marqués se reunieron en San Jerónimo el Real de Madrid las Cortes generales, que juraron fidelidad a Felipe V. El monarca le premió nombrándole virrey de Sicilia y, enseguida, de Nápoles. Allí vivió seis años culturalmente enriquecedores: aumentó su formidable biblioteca y frecuentó las Academias. Todo se truncó cuando las tropas imperiales invadieron los dominios españoles y lo hicieron prisionero.

Volvió a España derrotado y el rey quiso premiarle con el arzobispado de Toledo, que rehusó. Lo hizo poco después su Mayordomo Mayor, dispensándolo de todas las obligaciones. Villena solo alentaba un propósito decidido: reivindicar la tradición culta española y trabajar por recuperar su nivel. En el último cuarto del siglo XVII habían comenzado a extenderse en España algunos círculos minoritarios intelectuales abiertos a Europa y decididos a dar la espalda a la filosofía aristotélica que aherrojaba cualquier dinamismo social. Se incorporaban avances en la ciencia experimental, se adoptaba un método crítico en la interpretación de textos y en la metodología histórica, y una "nueva mirada" se abría camino en los campos del saber y de la creación. Los llamaban con espíritu despectivo *novatores,* y eso eran en efecto: renovadores.

La cultura se había refugiado por entonces en las tertulias de los salones nobiliarios o de personas de gran prestigio intelectual como Campomanes. El marqués de Villena había frecuentado la del duque de Montellano —en la que, según informe inquisitorial, circulaban libros prohibidos— y pensó en organizar una en su palacio madrileño de la Plaza de las Descalzas, donde tenía su gran biblioteca y su colección de instrumentos científicos. Convocó a ella a cuatro eclesiásticos, intelectuales destacados de distintas órdenes, con predominio de jesuitas profesores del famoso Colegio Imperial, y a tres personalidades de la Corte. A lo largo de los años 1711 y 1712 hablaron de *omne re scibili* desde la perspectiva de España y, enlazando con el humanismo nebrisense, venían todos a convenir en que la clave de toda mejora nacional estaba en las letras, y básicamente en la lengua. ¿Cómo era posible —se decían— que España que, con el *Tesoro* de Covarrubias, se había adelantado a toda Europa, careciera de un diccionario como el que, a la altura de comienzos del siglo XVIII, tenían todas las naciones europeas?

A mediados del siglo XVIII la Academia se incardinaba en las tareas de la Ilustración y fijaba "la utilidad" como norma de su actuación: se trataba de formar las mentes de los jóvenes para hacer de ellos buenos ciudadanos

Descartando, pues, la idea originaria de crear una Academia general de ciencias y artes —propósito que retornará una y otra vez a lo largo del siglo—, decidieron promover, según el modelo de la Academia italiana de la Crusca y sobre la pauta de la Francesa, una Academia de la lengua, que, por ser la primera constituida en España bajo el patrocinio regio, llevaría el nombre de Española. Llamaron a ella a otros tres miembros fundadores, y el 3 de Agosto de 1713 se firmó la primera acta de sesión, aunque la sanción regia de Felipe V no llegaría hasta el 3 de octubre de 1714 y los Estatutos se fijarán en 1715.

Sobre las obras de la Real Academia Española, desde el primer Diccionario que llamaron de *Autoridades* (1726-1739) hasta la última edición de la *Ortografía* (2010), se ha escrito mucho. Alonso Zamora publicó en 1999 una extensa y detalladísima historia de las cuarenta y seis sillas académicas —24 mayúsculas y 22 minúsculas— con la biografía de cada uno de sus ocupantes y algún apunte sobre su particular dedicación académica. A ello añadía secciones con la historia de las sedes, de los estatutos, reglamentos, etc. Fue un trabajo fundamental y fuente copiosísima básica para otros estudios. Pero se echaba en falta una historia secuencial que permitiera ver —y ese es el objetivo de mi libro— lo que significó el nacimiento de la Academia y cómo fue evolucionando la Institución en el devenir político, social y cultural de España, no como algo marginal sino estrechamente vinculado a él. Todo ello, a contrapunto del desarrollo de su doctrina lingüística, del reconocimiento de su autoridad y, por ende, de su actividad normativa.

Comenzando por la etapa fundacional, las recientes aportaciones históricas sobre los *novatores* proyectan nueva luz sobre la aventura del marqués de Villena y sus once cofundadores, el porqué de las reticencias y obstáculos del Consejo de Castilla o la primera, inmediata polémica promovida, so capa de interés lingüístico, por el erudito Salazar y Castro. De la auténtica gesta que supuso la construcción de *Autoridades,* el mejor diccionario europeo de su época, sabemos mucho gracias a la crónica general externa de F. Lázaro Carreter y otros es-

RAE

Portadas del primer tomo del 'Diccionario de Autoridades' (1726) y del 'Diccionario' del tricentenario, que se presenta en octubre en Madrid.

tudios monográficos aquí utilizados nos hacen valorar mucho más lo que aquellos hombres, que no eran lexicógrafos, pero sí con buena formación humanística bastantes de ellos, lograron hacer aprovechando cuanto de bueno se había hecho en Europa en ese campo y avanzando de manera paralela en otros.

Con la muerte del cuarto director Villena se cerró una primera etapa que podríamos calificar de dinástica: todo llevaba el sello del fundador. Una maniobra interna de Luzán operó un cambio de rumbo en 1751 haciendo académico y director el mismo día a Carvajal y Lancaster, ministro de Estado. Con él, con el duque de Alba, con el marqués de Santa Cruz y su hermano eclesiástico, se incardinaba la Real Academia Española en las tareas de la Ilustración y fijaba "la utilidad" como norma de su actuación. Buena prueba de ello fue la larga y fecunda serie de estudios sobre la *Gramática* académica. No faltaban en la Corporación académicos que pudieran hacer una gramática rigurosamente científica en la línea de la racionalista de Port-Royal o de la comparada. Prevaleció, sin embargo, el criterio de utilidad; se trataba de formar las mentes de los jóvenes para hacer de ellos buenos ciudadanos.

De manera paralela, un sector principal de la Academia impulsaba la desvinculación social del conservadurismo eclesiástico. Tuvo ese parte decisiva en la expulsión de los jesuitas y la célula del jansenismo español —Jovellanos y el obispo Tavira sobre todo— ejerció decisiva influencia en la pugna contra las regalías. Se ha venido calificando la primera mitad del siglo XIX como los años oscuros de la Academia. Fue funesto el periodo de Fernando VII, pero, salvo un par de años durante la francesada, no se interrumpió la continuidad de las sesiones y resulta conmovedor ver sucederse los plenos en los que un grupito de miembros siguen debatiendo semana a semana las papeletas del *Diccionario*. Las cosas cambian radicalmente con Isabel II y gracias al marqués de Molins, amigo y confidente de Larra, al que con toda justicia puede considerarse refundador de la Academia. El proyecto era de lo más ambicioso, y absoluto el deseo de conectar la Academia con la sociedad.

Los esporádicos conatos americanos de independencia lingüística fueron acallados por la autoridad intelectual y política de Andrés Bello, a quien la RAE había nombrado "académico honorario" y haría poco después "correspondiente". Haciendo suya la iniciativa de un grupo de literatos colombianos, impulsó la Española el nacimiento de academias correspondientes en las jóvenes repúblicas. Fue, sin duda, el mayor servicio prestado a la causa de la unidad de la lengua. Así se puso de relieve en la solemnísima inauguración, en 1894, de la nueva sede académica. En la última parte del siglo XIX incorporó la Academia a tantos políticos destacados que se hacía broma con los finales de las sesiones y el comienzo del Consejo de Ministros. El ingreso de Menéndez Pidal a comienzos del siglo XX y su posterior acceso a la dirección abrieron el camino a proyectos lingüísticos de gran alcance.

Salón de plenos de la Real Academia

Tras los "años oscuros" de la primera mitad del siglo XIX, las cosas cambian radicalmente con Isabel II y gracias al marqués de Molins, amigo y confidente de Larra, al que con toda justicia puede considerarse refundador de la Academia

Los esporádicos conatos americanos de independencia lingüística fueron acallados por el nacimiento de academias correspondientes en las jóvenes repúblicas. Fue el mayor servicio prestado a la causa de la unidad de la lengua

Superadas las tentativas intervencionistas de Primo de Rivera, la Academia, que cuidó siempre su pluralidad ideológica y defendió su autonomía, tuvo que afrontar los días difíciles de la Guerra Civil, con académicos situados en uno y otro bando. Al final de la contienda, el Gobierno de Franco decretó la expulsión de la Corporación de los republicanos en el exilio. La Real Academia Española hizo caso omiso de la orden y mantuvo la relación con todos ellos. El ingreso de Salvador de Madariaga en 1977 pasó la página de la Guerra Civil.

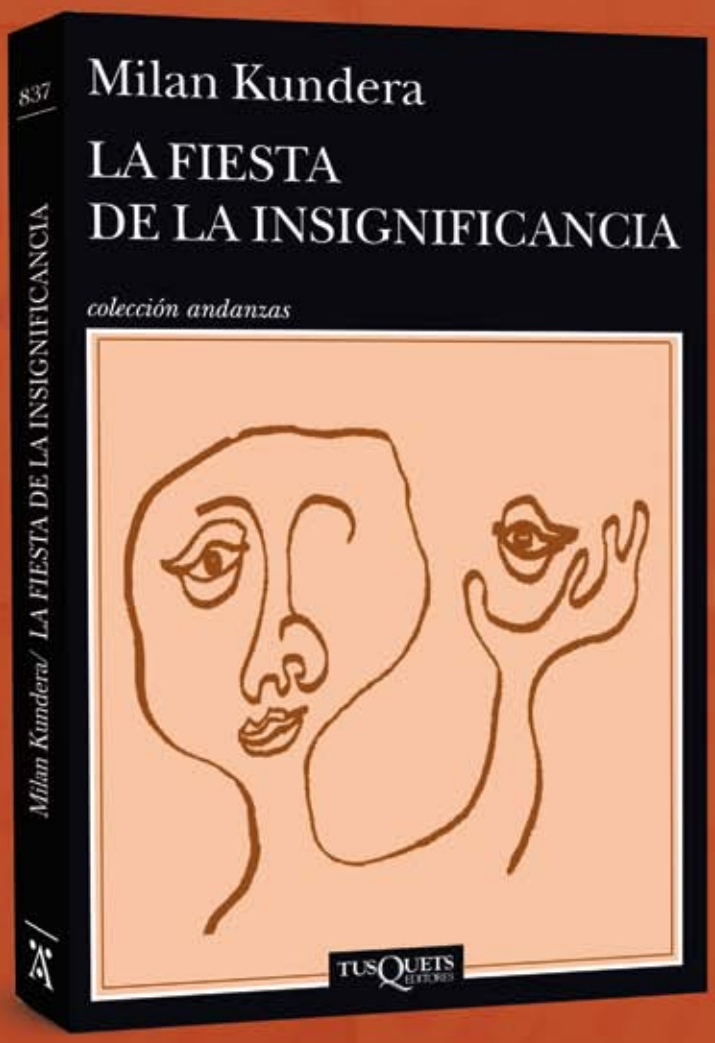
En 1951, por iniciativa del presidente de México se creó la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). No pudo asistir la Española por prohibición gubernativa, pero en el II Congreso celebrado en Madrid en 1956 dio voz Dámaso Alonso a una convicción general: las Academias deberían centrar su trabajo en el servicio a la promoción y defensa de la unidad de la lengua. La concreción de tan formidable proyecto fue lenta. En 1993 una reforma de los Estatutos promovida por el entonces director Fernando Lázaro Carreter fijó en su Artículo I la unidad como objetivo supremo.

Se abría el camino a la creación y desarrollo de una *Política lingüística panhispánica*, que, tal como relato en la Crónica que cierra mi obra, impulsada por S. M. el Rey Juan Carlos I, fue protagonizada por las veinte Academias de la Lengua Española. Juntas, en pie de igualdad, consensuaron y construyeron todas ellas una *Nueva gramática de la lengua española* total, una nueva *Ortografía*, al tiempo que enriquecieron los americanismos del *Diccionario*. Fortalecían de ese modo la unidad de la lengua que forja la comunidad de naciones hispánicas. ■

Víctor García de la Concha es director honorario de la RAE y autor de *La Real Academia Española. Vida e historia* (Madrid, Espasa, 2014).

LA NUEVA Y ESPERADA NOVELA DE

MILAN KUNDERA



«Vuelve el gigante checo tras varios años de silencio... con una formidable y libérrima novela… que nos deja boquiabiertos y, al cerrar el libro, sonrientes.»

– Robert Saladrigas, *La Vanguardia*

«Una de las más inteligentes y reconfortantes novelas breves que he leído este año.»

– Manuel Rodríguez Rivero, *El País*

«Una magnífica comedia que nos deslumbra con su exaltación de la vida y su ironía sobre el ser humano.»

– Rafael Narbona, *El Mundo*

TUSQUETS EDITORES

RICARDO MARTÍN

1741. Se publica la 'Orthographia española', la primera ortografía académica.

Exposiciones, publicaciones nuevas o recuperadas, lecturas, simposios, espectáculos o certámenes dan contenido a una efeméride que se celebra con la vista puesta en el futuro

LA AGENDA DEL TRICENTENARIO

DARÍO VILLANUEVA

En 2014 la Real Academia Española está de cumpleaños. O, por mejor decirlo, de cumplesiglos. Los fundadores estuvieron decididos a constituir una Academia "que se compusiese de sujetos condecorados y capaces de especular y discernir los errores con que se halla viciado el idioma español con la introducción de muchas voces bárbaras e impropias para el uso de gente discreta". A tal fin, conciben como instrumento inexcusable "un amplio diccionario de la lengua castellana, en que se dé a conocer lo más puro de ella". El fruto de sus desvelos no se demorará, pues en 1726 comienza la publicación del llamado *Diccionario de Autoridades,* cuyos seis tomos se completarán en 1739. Seguirán la *Orthographia española* (1741) y la *Ortografía de la lengua castellana* (1754), la *Gramática* (1771), el primer *Quijote* de la Academia, impreso por Ibarra en 1780, ilustrado totalmente por artistas españoles, y en ese año el *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso.*

Hoy la RAE consta de 46 académicos, cuya función primordial sigue siendo la misma, elaborar el *Diccionario de la lengua española* cuya vigésimotercera edición —edición del tricentenario— se presentará en otoño de 2014, en Madrid, y en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México) a principios de diciembre. En años inmediatamente anteriores (2009 y 2010) Espasa había publicado también una nueva *Gramática* y una nueva *Ortografía,* herederas de aquellas que empezaron a publicarse en el siglo XVIII. Las guerras impidieron la conmemoración del primer y segundo centenario de esta efeméride. En 1813-1814 España lo estaba contra el francés, y los académicos se habían dividido en dos facciones: los *afrancesados* continuaban con sus trabajos en la corte de José I Bonaparte mientras que los *patriotas* contribuían en Cádiz a los trabajos de la Pepa, y a la independencia nacional. En 1913 la RAE programó algunas actividades para la fecha exacta del segundo centenario de la Real Cédula. Mas en octubre de 1914, el director Antonio Maura justificaba la inoportunidad de la conmemoración por causa de "las críticas y extraordinarias circunstancias que envuelven a los más cultos pueblos europeos". El estallido de la Gran Guerra en Europa durante el verano de ese año hizo imposible aquel proyecto, y la Academia hubo de limitarse a la celebración de un pleno extraordinario, pero no público.

No es el caso, por suerte, de este año 2014, en que la RAE no pretende festejar, sino estrictamente conmemorar —hacer memoria— de sus tres primeros siglos de existencia. Tampoco estamos en el mejor de los momentos posibles, pero sería incomprensible esperar otra centuria para recapitular la trayectoria

de aquella corporación cuyos Estatutos consagraron como emblema de la RAE el crisol, y como su lema, el que se hará famoso enseguida de *Limpia, fija y da esplendor.*

Al tricentenario nos venimos dedicando desde septiembre de 2013, con la inauguración en la Biblioteca Nacional de la exposición *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española,* cuyos comisarios fueron los académicos Carmen Iglesias y José Manuel Sánchez Ron. Clausurada el 26 de enero de 2014, una versión itinerante recorrerá varias ciudades españolas a lo largo de 2015 y será el broche de oro de la conmemoración a finales de 2015 en México D.F., con la inestimable colaboración de la Academia Mexicana de la Lengua Española. Esta inexcusable dimensión expositiva se completará en 2014 con una muestra sobre Lope de Vega y la titulada *El rostro de las letras,* ambas producidas en colaboración con la Comunidad de Madrid. Esta última presentará una magnífica colección de fotografías de los escritores españoles de los siglos XIX y XX seleccionadas por Publio López Mondéjar y Lucia Laín.

El catálogo de *La lengua y la palabra* sirve como libro institucional de la efeméride, que como no podría ser de otro modo va acompañada de una cumplida serie de publicaciones. La primera ha sido la edición facsimilar de los seis tomos del *Diccionario de Autoridades* y el cierre lo dará la vigésimotercera edición del *DRAE.* Se han producido ya o lo van a ser enseguida cuatro ediciones conmemorativas de Galdós, Baroja, Francisco Ayala y Miguel Delibes, doce discursos de ingreso en la corporación, desde el primero leído en 1848 hasta el del propio Ayala, de 1984, la reedición puesta al día de la *Historia de la RAE* que Alonso Zamora Vicente publicó en 1999 y, como novedad, *La RAE. Vida e historia* de Víctor García de la Concha. Aparecerán dos fascículos especiales del *Boletín de la RAE,* dedicados, respectivamente, al siglo de las Luces y a una antología de los más representativos trabajos de entre los 2000 que acogió durante su primer siglo de andadura. Mención aparte merece la nueva edición, a cargo de la Fundación Lara, del volumen *Al pie de la letra* en el que los académicos glosan, en muy diversos registros, la letra mayúscula o minúscula que identifica la silla que ocupan u ocuparon.

Especial repercusión ha tenido el programa *Cómicos de la lengua* dirigido por José Luis Gómez, que en el primer semestre de 2014 ha llevado desde el salón de actos de la RAE a los teatros de Madrid diez presentaciones de textos de la literatura española, desde el *Mio Cid* hasta *La media noche* de Valle-Inclán.

1771. Se publica la primera 'Gramática de la lengua castellana'.

La próxima edición del 'Diccionario' habrá de ser de nuevo cuño y planta, para beneficiarse de los nuevos recursos hipertextuales y para atender a las demandas de un público entre el que ya empezarán a ser mayoría los nativos digitales

Buena ocasión la del tricentenario para abrir las puertas de la RAE. Para conmemorar también el centenario de la segunda parte de *El Quijote,* la RAE llevará uno de sus plenos extraordinarios a Argamasilla de Alba. Desde el enclave de la casa de Lope, que le pertenece, la RAE ha querido contribuir a la dinamización del llamado *Barrio de las Letras* con un espectáculo de teatro en la calle basado en un guion de Arturo Pérez Reverte, y ha realizado en el verano de 2014 en los jardines de la casa del poeta una serie de proyecciones de películas basadas en obras de académicos. Por otra parte, ha convocado el primer premio BORAU-RAE al mejor guion cinematográfico escrito en español. Ha colaborado también con la 54ª edición del concurso *Jóvenes talentos de relato corto* acogiendo en su seno a los concursantes madrileños y a todos los finalmente premiados. En la misma línea hay que contar el Club de lectura de la Biblioteca clásica de la RAE, dirigido por diez académicos que se están reuniendo en la Casa del Lector con grupos interesados por nuestras obras clásicas.

La dimensión tecnológica que la RAE ha venido desarrollando desde los primeros años noventa del siglo pasado se muestra también en varios proyectos. El más visible ha sido la puesta en marcha del nuevo portal académico, pero hay que sumar el proceso de digitalización del archivo histórico y los trabajos del CORPES, el corpus de español del siglo XXI dirigido por Guillermo Rojo, que está a punto de alcanzar ya los 300 millones de formas tomadas a partir de 2000 de documentos orales y escritos procedentes en un 70% de fuera de España.

Aunque bien podría considerarse la nostalgia achaque propio de toda conmemoración centenaria, la Real Academia Española se ha propuesto inspirar la suya en una paradójica nostalgia del futuro, como la que alimentaba el desasosiego del gran poeta portugués. Y como muestra palmaria de que esto es así, baste mencionar que inmediatamente después de la presentación de la 23ª edición del *DRAE* del tricentenario, tendrá lugar en la sede académica de Felipe IV un simposio internacional sobre el futuro de los diccionarios en la era digital. Será el mejor homenaje que se podría rendir a los fundadores que se agruparon en 1713 para solventar el oprobio nacional que para ellos representaba la ausencia para el castellano de una obra lexicográfica a la altura de las francesas o italianas. Porque la 24ª edición del *Diccionario de la lengua española* habrá de ser, inexorablemente, de nuevo cuño y planta, para beneficiarse de los nuevos recursos hipertextuales y para atender a las demandas de un público entre el que ya empezarán a ser mayoría los nativos digitales. ■

Darío Villanueva es secretario de la Real Academia Española y coordinador del III Centenario.

El pasado día 14 de marzo se cerró la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española*, que se publicará en octubre con motivo del III centenario de la Academia. Ese día, José Manuel Blecua, el director de la RAE, entregó a Ana Rosa Semprún, representante de la editorial Espasa, un *pendrive* con los contenidos. Hasta el pasado agosto se han estado corrigiendo pruebas y revisando las 2400 páginas que tendrá el nuevo *Diccionario;* los algo más de 93 000 artículos —6000 más que el anterior— y 200 000 acepciones, de ellas casi 20 000 americanismos. La obra se publicará simultáneamente en España y en América, como no podía ser de otra forma si consideramos que es fruto de la colaboración de las 22 academias de la lengua española

—Pedro Álvarez de Miranda

"EL LÉXICO ES UN INMENSO CALDERO EN EL QUE LAS PALABRAS ESTÁN EN EBULLICIÓN"

TOMÁS VAL
FOTOS RICARDO MARTÍN

Pedro Álvarez de Miranda (Roma, 1953), catedrático de Lengua Española de la Universidad Autónoma de Madrid, especialista en lexicografía y lexicología, elegido académico en 2010 por el sillón Q, es el director del *Diccionario* que muchos pronostican que será el último que se imprima en papel.

—Siempre que paso frente a la Academia pienso en el *Beagle,* el barco de Darwin, porque asocio la evolución natural a la evolución lingüística. No sé si podemos establecer esos paralelismos.

—El Diccionario refleja la evolución de la lengua. La refleja con lentitud, pues las lenguas evolucionan lentamente, aunque dentro de las lenguas el elemento más efervescente es el léxico. Se ha reprochado a la Academia ser lenta de reflejos, el incorporarse tarde, pero creo que esa crítica cada vez está menos justificada. En las últimas ediciones la Academia ha hecho un esfuerzo de actualización bastante importante. Pero sí, en efecto: si el *Diccionario de Autoridades* refleja la vida española de comienzos del siglo XVIII, el Diccionario que ahora editamos refleja la vida de comienzos del siglo XXI. Y lo curioso es que, al ser acumulativo, también refleja épocas pasadas.

—¿Hemos llegado a vislumbrar cuáles son esas reglas de evolución?

—El léxico es un inmenso caldero en el que las palabras están en ebullición, unas mueren y aparecen otras nuevas. Existe el tópico falso —los hay verdaderos— que dice que el léxico se empobrece. Yo creo lo contrario: que se va enriqueciendo. Para la comunicación cotidiana el hombre ha utilizado siempre un número similar de palabras, pero en el inventario del idioma son más las altas que las bajas. Es difícil que una palabra desaparezca del todo, que muera.

—¿A más palabras, más ideas?

—Sí. Enriquecen el espesor ideológico de la lengua, de los pensamientos expresables en esa lengua. Es la vieja idea de que somos enanos a hombros de gigantes. Los que han pensado antes que nosotros y enriquecido el léxico nos han legado ese patrimonio y disfrutamos de esa riqueza mientras vamos incrementándola. Nuestro saber léxico e intelectual es acumulativo.

—¿En la Academia es mayor la alegría por la palabra que se incorpora al *Diccionario* o el dolor por el vocablo que desaparece?

—Hay académicos a los que les produce dolor que una palabra salga del *Diccionario.* El que decaiga en el uso no es motivo para ello, sino para que se mantenga con la marca *desusado.* El *Diccionario* está lleno de esas marcas. El problema es que a veces detectamos palabras que, más que desusadas, no se han usado nunca, palabras fantasma o acepciones fantasma que están basadas en un error o en la precipitación del lexicógrafo. Esas sí que deben

salir del *Diccionario*. Otra decisión que entristeció a los académicos fue la de suprimir aquellas palabras que no estuvieran documentadas después del siglo XV. Las palabras del Siglo de Oro que hoy no se usan deben estar en el *Diccionario*.

—¿No supone una especie de fracaso colectivo que la falta de fondos haya causado que se abandone el *Diccionario histórico*?

—El denominado *Diccionario histórico* es un proyecto que ha tenido varias etapas. A partir de 2004 hay un proyecto dirigido por José Antonio Pascual, llamado *Nuevo diccionario histórico del español*, que, según mis noticias, no se ha abandonado.

—Digamos que se ha ralentizado mucho.

—Se ha ralentizado mucho porque tenía una asignación presupuestaria especial que le dio el Gobierno anterior y que el vendaval de la crisis se ha llevado por delante. Pero no está abandonado, no debería abandonarse en ningún caso porque no es un lujo para una lengua, sino una obligación ineludible tener un registro exhaustivo de todo lo que existe y ha existido en el léxico, de lo que hemos sido y lo que somos.

"El 'Diccionario' refleja la evolución de la lengua. Se ha reprochado a la Academia ser lenta de reflejos, el incorporarse tarde, pero creo que esa crítica cada vez está menos justificada"

"Los que han pensado antes que nosotros y enriquecido el léxico nos han legado ese patrimonio y disfrutamos de esa riqueza mientras vamos incrementándola. Nuestro saber léxico e intelectual es acumulativo"

—Cuesta creer que la RAE, que tiene 50 millones de entradas mensuales en su página web para consultar el *Diccionario*, padezca problemas económicos. Alguien habrá interesado en rentabilizar ese inmenso tráfico.

—Ese asunto está ahora sobre el tapete de la discusión. Es difícil cobrar por algo que ha sido gratuito. Tenemos patrocinadores y se están manejando posibilidades como incluir publicidad en la página web. No sé si eso nos sacaría de pobres. Otra posibilidad es que el *Diccionario* ofrezca diferentes niveles de consulta, algunos de ellos, los especializados, de pago. El mejor diccionario del mundo, el de Oxford, cobra por consulta y todo el mundo lo ve como muy natural. Eso estamos estudiando, porque la situación económica es muy preocupante.

Vitrina de diccionarios bajo el retrato de Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, duque de Alba y sexto director de la RAE.

RICARDO MARTÍN

"El peculiar uso de la lengua del whatsapp o los SMS no supone un peligro. Lo grave sería que los jóvenes no supieran expresarse de otra manera. Pero eso no ocurre, saben cambiar de registro cuando la situación lo requiere"

—Hay mucha gente que sueña con entrar en la Academia y algunos hasta estarían dispuestos a pagar. Es broma, pero sí que es cierto que la Academia se ha prestigiado mucho en los últimos años.

—No creo que la Academia anterior estuviera desprestigiada. Yo valoro mucho la Academia de los años sesenta, setenta, cuando a su frente estaban don Ramón Menéndez Pidal o don Dámaso Alonso, un director muy importante y del que hoy nadie se acuerda. Tal vez la Academia no fuera tan conocida, pero su nivel de prestigio siempre ha sido muy alto.

—¿Estamos ante el último *Diccionario* editado en papel?

—No lo sabemos. La muerte del libro impreso se ha pronosticado muchas veces y ello no acaba de suceder, afortunadamente. No sabemos cuál va a ser la respuesta del público al *Diccionario* que sale ahora. Esa respuesta condicionará las ediciones futuras. ¿Tendrá sentido, dentro de diez o doce años, un diccionario en papel? No lo sé. Y digo diez o doce años porque es el intervalo que en los dos últimos siglos ha mediado entre una edición y otra. En cualquier caso, nadie de la Academia ha dicho nunca que esta vaya a ser la última edición impresa.

—*Limpia, fija y da esplendor* es el lema de la Academia, pero ¿cuál es la influencia real de esta casa en el devenir de la lengua?

—Las lenguas son soberanas y viven al margen de las academias. Hay lenguas que no tienen Academia. La influencia real es menor de lo que parece. Hay que distinguir niveles: donde la Academia ha influido mucho es en la ortografía. En el siglo XVIII no había una ortografía, sino una grafía bastante caótica, no sujeta a reglas claras, y la Academia puso orden. Gramaticalmente y léxicamente, la influencia ha sido mucho menor y es bueno que sea así. La Academia ha podido empeñarse en que se utilizara una determinada palabra y no tener éxito y reconocer ese fracaso. En léxico, el pueblo es soberano. Durante un tiempo, la Academia se resistió a aceptar una acepción de *lívido* como pálido, porque esa acepción es un error de los hablantes. Lívido significaba amoratado, pero, como ese adjetivo se aplicaba a veces a cadáveres, los hablantes interpretaron que lívido significaba pálido. La Academia se resistió, pero tuvo que incluir esa acepción. La Academia, al final, actúa como un notario.

—¿Suponen algún peligro para la lengua las formas de escribir de los jóvenes en las redes sociales?

—En mi opinión, no. Ese peculiar uso de la lengua del whatsapp o los SMS implica una verdadera gimnasia mental. Es algo muy antiguo: los telegramas, las abreviaturas, la taquigrafía... Nunca han supuesto un peligro grave para la lengua. En el siglo XIX muchos se rasgaron las vestiduras ante la peculiar sintaxis de los telegramas. Lo grave sería que los jóvenes no supieran más que ese código, que no supieran expresarse de otra manera. Pero eso no ocurre, saben cambiar de registro cuando la situación lo requiere. Eso es un enriquecimiento, no un empobrecimiento. ■

JPM Ediciones

REINAS MÁRTIRES

María del Pilar Sinués

LA ALDEA ENCANTADA

CUENTOS CRIOLLOS

Abraham Valdelomar

LA HIDALGA CAMPESINA

Y OTROS RELATOS

Aleksander S. Pushkin

JPM
Ediciones

info@jpm-ediciones.es
http://www.jpm-ediciones.es
http://www.facebook.com/jpmediciones

Desde hace años, la ciencia y su hija la tecnología ocupan un lugar cada vez más importante en nuestras vidas. Palabras o expresiones como *células madre, ADN, android, ebook, mapa genético, redes sociales, neanderthal, genoma, usb...* forman parte de nuestra cotidianidad y se han incorporado a las conversaciones habituales. El desarrollo de las llamadas Ciencias de la Salud, el inmenso crecimiento de la informática y la implantación de Internet, han alumbrado un *homo technicus* que, ante la nueva realidad, adapta su lenguaje para expresar ese mundo emergente

LA CIENCIA EN LA ACADEMIA

—Margarita Salas y José Manuel Sánchez Ron

CONVERSACIÓN MODERADA POR TOMÁS VAL
FOTO RICARDO MARTÍN

Margarita Salas (MS) y José Manuel Sánchez Ron (JMSR) son dos de los pocos científicos que pertenecen a la RAE. La discípula de Severo Ochoa, prestigiosa especialista en biología molecular, y el físico e historiador de la ciencia, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los más reconocidos divulgadores científicos, integran la comisión que decide qué nuevos términos científicos se incluyen en el Diccionario. Los dos académicos reclaman para esa docta institución una mirada científica, ambición que hacen extensiva a la sociedad española.

—Parece que persiste la división entre las ciencias y las letras como dos mundos completamente ajenos.

—(MS) Esa dicotomía viene de muy lejos. Yo soy de ciencias y tú de letras. Los de ciencias consideramos que tenemos que saber de otras cosas. Por ejemplo, quién escribió el *Quijote*. Y muchos de letras no consideran necesario conocer quién descubrió el ADN. Pienso que los de ciencias somos más cultivados y consideramos que la ciencia es cultura.

—(JMSR) Existió ese desprecio, pero se trata de la consecuencia de una educación limitada. Hasta mediados del siglo XIX, en España no existen las facultades de ciencias, que estaban incluidas en Filosofía. Entre las causas, estaban la casta de hidalgos de medio pelo que vivía de espaldas al conocimiento, una Iglesia contraria a ese conocimiento, y también la riqueza fácil que llegaba de América y que se empleaba para guerras, nunca para el desarrollo. Y hay que partir del hecho de que es más difícil leer un libro de Hawking que *Cien años de soledad*.

—(MS) La ciencia hay que divulgarla de un modo correcto pero comprensible. Hay términos científicos que, si no se explican, no se entienden y sí, es más fácil leer una novela que un tratado. Somos la educación que hemos recibido. Cuando yo hice el bachillerato no había separación entre ciencias y letras, era justo antes de ir a la facultad cuando teníamos que decidir una u otra cosa. Creo que ahora se separan demasiado pronto. Quizás los científicos no hayamos sabido divulgar la ciencia y esa es una asignatura pendiente. Yo dedico mucho tiempo a dar conferencias de divulgación, en las que no hablo concretamente de mi trabajo, sino de los avances de la ciencia. A todo el mundo le interesa saber, por ejemplo, qué va a suponer la secuenciación del genoma humano en el tratamiento de enfermedades.

—(JMSR) Hay interés por la ciencia. Dirijo una colección de libros científicos (Drakontos, de Crítica) que lleva muchos años y tenemos un público muy fiel. Salvo a los grandes nombres, es muy probable que superemos en tirada a la mayoría de novelistas. Hay un gran número de científicos que cada vez llegan más al público y, a pesar de lo que se diga y de la incultura científica, la gente se da cuenta de que la ciencia tiene mucho que ver con sus vidas.

—¿Qué hace la RAE para acercar la ciencia al gran público?

—(MS) La Academia tiene su comisión de vocabulario científico y técnico. Somos ocho en total y tratamos los temas del lenguaje científico. Es una labor ingente y continuada. Para esta edición del *Diccionario* hemos revisado multitud de términos de todas las especialidades: los que estaban obsoletos, los mal definidos, y hemos incorporado muchos nuevos...

—(JMSR) Hay que tener en cuenta que existe también la versión online del Diccionario, que se agilizará mucho porque no está claro que vayan a mantenerse los diccionarios en papel. Los diccionarios en línea se actualizan cada seis meses. Pero el lenguaje científico, más que otros, tiene unas dificultades intrínsecas. La riqueza de términos es enorme, no hay actividad más dinámica ni que cree más cosas nuevas, nuevos aparatos que necesitan nombres. ¿Van a perdurar esos nombres? Una de las normas para incluir un nuevo término en el *Diccionario* es que se haya utilizado durante seis años. Se suele discutir en torno a los anglicismos: muchos tienen una traducción inmediata y fácil, pero si no se establece una tradición de uso en español, están perdidos.

—(MS) Tratamos de traducir lo mejor que podemos, pero algunas veces no llegamos. *Scanner, big bang,* las usa todo el mundo, no hemos llegado a tiempo. Y tampoco podemos tener un *Diccionario* muy especializado, en él deben estar las voces que utiliza todo el mundo.

—(JMSR) En el *Diccionario,* desde la versión anterior al menos, hay palabras que aparecen en cursiva si son claramente anglicismos. Y los acrónimos —*radar, cuásar, láser, adn...*— se han incrustado

de tal manera que no hay manera de ignorarlos. La actualización de los diccionarios funciona por aluvión. A modo de anécdota, si buscas *linaje humano* en la definición en papel del *Diccionario* encontrarás la siguiente definición: "Todos aquellos descendientes de Adán y Eva". Afortunadamente, ya no aparecerá más así.

—(MS) Y tenemos el famoso *pendrive,* que va a ser muy difícil sustituirlo. Lo hemos traducido como lápiz de memoria o memoria usb, pero la gente sigue utilizando *pendrive*.

—Será difícil evitar esos anglicismos cuando el idioma internacional de la ciencia es el inglés. Las publicaciones en español casi no existen o no tienen apenas relevancia.

—(MS) En efecto, si publicas en español no te lee ningún científico de prestigio.

—(JMSR) Los artículos publicados en inglés sobre medicina, salud o biología suponen más del 80%. En física, el 95%. Es inevitable utilizar el inglés, cosa que favorece que la mayoría de los científicos de primera línea no use el español. No olvidemos que en tiempos de Cajal, muchos grandes científicos aprendían español para poder leerlo. La gran batalla de nuestro idioma ha de estar en la divulgación, en la traducción a un español correcto.

—Los pocos científicos de la Academia están rodeados de literatos y algunos de ellos —pocos— parecen enorgullecerse de pertenecer a una cierta aristocracia de la ignorancia técnica o científica. ¿Cómo es esa convivencia?

—(JMSR) Bueno, aquí hay especialistas en lingüística computacional que saben mucho del mundo informático. Ese fenómeno que mencionas se manifiesta en algunos que siguen escribiendo a mano y se jactan de ello, pero tiene más peso lo que hablábamos antes respecto al "yo soy de letras". En España ha sido habitual entre la intelectualidad de letras y también en la política. Fuera ha sido otra cosa: Angela Merkel es física; Thatcher era química...

—(MS) Rubalcaba es químico y fue alumno mío... Hace mucha falta que los políticos entiendan la importancia de la ciencia para el desarrollo del país. Lo dicen, pero no lo practican. La situación es crítica y desesperante porque muchos proyectos no consiguen dinero para seguir adelante. Quienes más lo sufren son los jóvenes, científicos muy buenos que se tienen que ir fuera. Pero no irse como nos fuimos nosotros para volver después, sino para siempre.

—(JMSR) Sin ciencia nos convertiremos en un país de servicios o dedicados a algún negocio parecido. España es un país de los más antiguos, con una historia inmensa, y la dignidad que deseamos no existe si no viene de la mano de la ciencia y la tecnología. Pero esa discusión ha desaparecido de la agenda política, ya no se habla de ello, y la secretaría de Estado correspondiente ha pasado al ministerio de Economía.

—(MS) La secretaria de Estado no es ministra, no va al Consejo de Ministros, no puede dar un puñetazo en la mesa para defender a la ciencia.

—(JMSR) Hemos asumido la derrota y no hay peor derrota que la que se acepta. ■

MARGARITA SALAS

Hace mucha falta que los políticos entiendan la importancia de la ciencia para el desarrollo del país. Lo dicen, pero no lo practican. La situación es crítica y desesperante porque muchos proyectos no consiguen dinero para seguir adelante

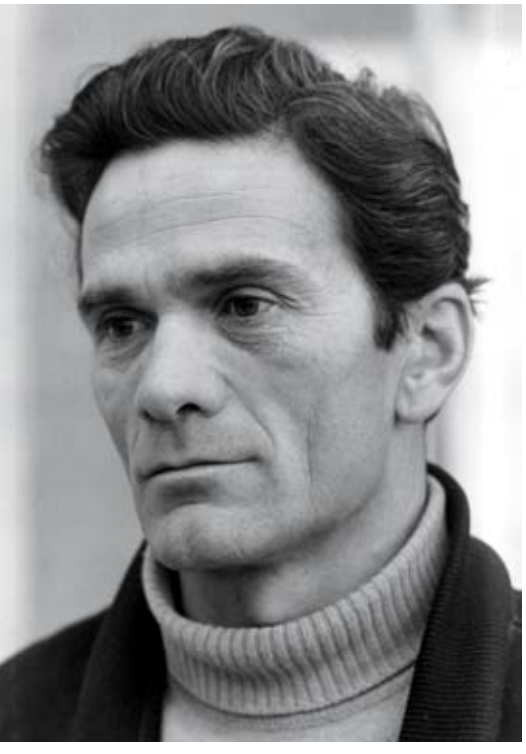
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

El lenguaje científico, más que otros, tiene unas dificultades intrínsecas. La riqueza de términos es enorme, no hay actividad más dinámica ni que cree más cosas nuevas, nuevos aparatos que necesitan nombres. ¿Van a perdurar esos nombres?

IGNACIO F. GARMENDIA

Pasión e ideología

Sabemos de la lucidez de **Pier Paolo Pasolini,** vigente en su temprana denuncia de los efectos devastadores del consumismo o de la alienación de las clases populares, pero no siempre hemos podido acceder a los escritos que justifican el prestigio intelectual de quien fuera, además de poeta, narrador y cineasta, un gran ensayista. Con el provocador título de *Demasiada libertad sexual os convertirá en terroristas,* tomado de una de las piezas —muchas de ellas inéditas entre nosotros— que incluye el volumen, **Errata Naturae** ha reunido un estimulante compendio donde el autor de *Pasión e ideología* señala algunos de los rumbos, siempre heterodoxos, que siguió su disidencia, respecto de cuestiones como la guerra, la educación, la cultura o la política en las que Pasolini, alejado del gregarismo que caracterizaba —y caracteriza— a otros reales o sedicentes pensadores de la izquierda, mostró una feroz independencia de criterio. La recuperación de los ensayos ha coincidido con la de un guion perdido durante años, *Nebulosa* (**Gallo Nero**), que continuaba el ciclo iniciado por *Chicos del arroyo* y *Una vida violenta* sobre la juventud marginal, en este caso milanesa, de los cincuenta, los *teddy boys* —rebeldes sin causa, por entonces no domesticados— a los que Pasolini atribuía un "desprecio nada crítico" por la moral imperante, "y por lo tanto anárquico, improductivo, patológico", pero con los que de algún modo también simpatizaba. De un orden más íntimo es la transgresión que reflejan las dos *nouvelles* póstumas recogidas en *Amado mío* (**Seix Barral**), la nombrada en el título y *Actos impuros,* dos "idilios" o "elegías de la juventud" —así los definió **Bertolucci**— en los que Pasolini recreó sus primeras experiencias homoeróticas.



Pier Paolo Pasolini, siempre lúcido y heterodoxo, un ejemplo de rebeldía no acomodaticia.

El excesivo predicamento puede actuar como un factor disuasorio, pero no es aconsejable saltarse a los autores *inevitables* o muy celebrados sólo porque hayan recibido los máximos honores. A **Octavio Paz,** por ejemplo, aunque puedan divertirnos las maldades que le dedicó **Bolaño,** hay que volver al margen de las efemérides. Publicadas por primera vez con ocasión del centenario de su nacimiento, las seis conferencias recogidas en *Itinerario poético* (**Atalanta**) fueron pronunciadas por Paz en el Colegio Nacional de México en 1975, en un momento, dice **Alberto Ruy Sánchez,** crucial de su vida creativa, caracterizada por sucesivas reinvenciones que el poeta asociaba al ritual azteca del fuego nuevo. El también ensayista, uno de los mayores del siglo XX en lengua española, habla de la evolución de su poesía en una serie de "lecturas retrospectivas" que contextualizan y revisan los hallazgos o las tentativas, incluidas las que acabaron en vía muerta, anticipando algunas de las ideas —sobre el erotismo o la falacia del progreso— de su última época. En la antología que preparó él mismo a finales de los ochenta —*El fuego de cada día,* reeditada por **Seix Barral**— podemos leer poemas de todos sus libros terminados y, a modo de colofón, el discurso de recepción del Nobel, donde Paz cuenta cómo descubrió que la búsqueda de la modernidad —o el concepto del presente, que es "perpetuo"— implicaba un descenso a los orígenes: "Es hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene mil años y acaba de nacer". *Regreso al origen* es, por cierto, el título de la hermosa fotografía de **Inka Martí** que ilustra la cubierta del *Itinerario.*

Se ha hablado mucho sobre la relación del ahora conmemorado **Bioy Casares** con su mujer, la también escritora **Silvina Ocampo,** que tal vez no sea ya el "secreto mejor guardado de las letras argentinas" pero cuyas obras, al menos en España, no han sido demasiado frecuentadas. En el prólogo a una *Antología esencial* (**Emecé**) que reunía cuentos y poemas, se refería **Edgardo Cozarinsky** a la "individualidad desafiante, inasimilable" de la autora, que por eso mismo no merece ser reducida a la categoría de apéndice o despachada con una cita de **Borges.** Para trazar su retrato de *La hermana menor* (**Universidad Diego Portales**), donde recorre una trayectoria famosamente excéntrica, **Mariana Enríquez** ha acudido a las fuentes —críticos, amigos, la clásica mucama indiscreta— o entrevistado a los contemporáneos que coinciden en señalar el perfil enigmático de Silvina y su afán de ocultamiento, acaso reforzado por la notoriedad de su hermana **Victoria,** la enérgica fundadora de *Sur,* pero fruto antes que nada —sostienen sus devotos— de una elección personal. La "nena terrible", como la llamó **Blas Matamoro,** estuvo toda su vida obsesionada con la infancia, centro de buena parte de su literatura anómala, monstruosa, en la que **Italo Calvino** reconocía "una ferocidad que siempre tiene que ver con la inocencia". Oportunamente reivindicativa, la semblanza de Enríquez no rehúye los escándalos o las habladurías —relaciones de Silvina con la madre de Bioy, con su propia sobrina, con **Alejandra Pizarnik**—, pero tampoco olvida la obra y resulta muy útil para entender una personalidad reservada y singularísima, tan seductora como vulnerable. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

FULGOR ANTES DEL SILENCIO

HÉCTOR MÁRQUEZ

DEMONIOS FAMILIARES
Ana María Matute
Destino
184 páginas | 20 euros

Enfrentarse a una obra inconclusa nos obliga, necesaria y ontológicamente, a una doble labor de coautor de reserva y a sustituir con mentalidad de arqueólogo imaginativo ese atisbo de frustración, que al igual que al chaval al que se le muere una mañana la abuela que le contaba cuentos antes de haberle desvelado si el héroe era capaz de derrotar a la quimera, nos acompaña cuando una nota queda suspendida en el aire, con todas las tramas en alto. Las obras inacabadas gozan de una extraña fascinación. Aquel alejandrino arrugado en el bolsillo final de Antonio Machado —"Estos días azules y este sol de la infancia"— lleva asociada más imaginación y valor que el que sin duda habría tenido de acabar el poeta su evocación. Los esclavos de Miguel Ángel nos permiten esculpir mentalmente el mármol para imaginar hasta donde habría llevado su precisión el capresano.

La última, póstuma e inacabada, novela de Ana María Matute guarda esa misma sensación de perfección inacabada que poseía el filme *El sur*, de Víctor Erice: una atmósfera impecable que nos permite zambullirnos en los silencios, miedos y secretos latentes de una casa solariega de la España del arranque de la Guerra Civil a través del despertar emocional de una muchacha adolescente que es sacada por su padre de un convento ante la inminencia del fuego fratricida. *Demonios familiares*, el testamento literario de Ana María Matute, se calla poco después de haber completado con coda el primer arrebato pasional de la protagonista, Eva, apenas unos párrafos después del inicio del siguiente capítulo. ¿Pero puede deleitarse, se preguntarán algunos, una novela que no nos cuenta el final que se llevó la autora de *Los Abel* y *Olvidado Rey Gudú* a la tumba? Absoluta y plenamente, me atrevo a decir. Primero, porque los lectores de Matute escucharán su voz en cada giro de su prosa, en su manera de pintar con el idioma, siempre a medio camino entre el moderado documentalismo realista y la prosa poética preñada de referencias naturales, olores, sabores, temperaturas, pequeños gestos de los personajes que van conformando poco a poco a seres que parecen respirar a nuestro lado. Si bien el prólogo de Pere Gimferrer y el epílogo de su amiga y fiel secretaria María Paz Ortuño, otorgan en la edición de Destino contexto y emoción a una historia que acaba prometiendo diferentes opciones de melodrama y tragedia, pero que nunca sabremos cómo acabaría sonando al completo, lo cierto es que con lo que tenemos ya podemos irnos satisfechos a la cama. Reveló precisamente la escritora antes de morir a la periodista y escritora Ángeles Caso, en esta misma revista, que su última novela iba a ser de grandes amores, algo que nunca había hecho. Como lectores sólo podemos asomarnos hasta el inicio de las llamas, al comienzo del despertar de una casi novicia al mundo de los deseos, del arrebato, del arrojo, del sexo, de los secretos revelados, de la propia firmeza, del engaño.

Decía la añorada Ana María que "Acaso vivir es perder cosas". Cierto, nosotros como lectores habremos perdido el final de esta novela. Pero también hemos tenido el privilegio de contemplarlo como el fantasma de la abuela muerta que se aparece radiante y sonriente antes de desvanecerse para siempre, no sin legarte la extraña pasión de continuar la historia por ti mismo. Es nuestra hora, la hora del lector. La hora de despedirse de una gigante de las letras, de aquella abuela de blancos cabellos cuyo último deseo fue que la pasión la arrebatara por última vez. ■

RICARDO MARTÍN

Ana María Matute.

NARRATIVA

UNA PARÁBOLA FELLINESCA

GUILLERMO BUSUTIL

LA FIESTA DE LA INSIGNIFICANCIA
Milan Kundera
Trad. Beatriz de Moura
Tusquets
144 páginas | 14, 90 euros

Vuelve Kundera. Austero, polifónico, lúcido. En su lenguaje y en su mirada incisiva. Con la sabiduría de un humor sereno que le permite quitarle las máscaras a la comedia humana. A lo absurdo de una insoportable existencia en una época que desprecia los conocimientos y la memoria, donde la globalización de la banalidad domina los actos cotidianos y la vida es una lucha de todos contra todos. Un tiempo en el que ganan los que consiguen que los otros se sientan culpables. Y también los que comprenden que la belleza de la vida reside en la insignificancia. Milan Kundera convierte de nuevo el nombre de un concepto, emocional y filosófico, en el eje de sus reflexiones

Picaresca, inteligencia y sensualidad para preguntarse qué significado tiene el erotismo, la verdad, la cultura, la individualidad, la futilidad de la experiencia humana, el humor frente a la gravedad de lo correcto

sarcásticas, desprovistas de juicios morales, cargadas de sentido y sensibilidad. *El libro de la risa y el olvido, La inmortalidad, La identidad, La ignorancia, La lentitud, La insoportable levedad del ser* y ahora la insignificancia con la que trama siete breves capítulos que conforman una exquisita parábola fellinesca. Picaresca, inteligencia y sensualidad para preguntarse qué significado tiene el erotismo, la verdad, la cultura, la individualidad, la futilidad de la experiencia humana, el humor frente a la gravedad de lo correcto. Una fiesta narrativa cargada de sutil ironía, de secreta belleza y de ecos hegelianos.

Los protagonistas de Kundera son cuatro amigos: Alain, Ramón, Charles y Calibán. Dos habituales *flaneurs* del parisino Jardín del Luxemburgo donde el primero reflexiona sobre los diferentes imaginarios eróticos, desde las nalgas hasta la moda de los ombligos, como huellas en la memoria sentimental. El segundo busca la ilusión de la indentidad en medio de la uniformidad. Alain se enfrenta al vínculo con la ausencia de una madre que intentó escapar de él y termina hablándole al oído. Y Ramón a una grave enfermedad que combate desde la felicidad. Los otros dos amigos, Charles y Calibán son artistas en paro. El segundo se disfraza de camarero de diferentes nacionalidades en las fiestas que escenifica el primero (ambos sobreviven económicamente así), cuyo verdadero deseo es montar un teatro de marionetas.

Ninguno de los cuatro sabe que ellos son las marionetas de su maestro que les regala las Memorias de Jruschov —en cuyas páginas se narra la broma que Stalin gastó a los miembros de su politburó— y los mueve en una narración que entronca con *La broma*, publicada en 1968, donde Kundera abordó el humor como una cualidad durante la época del terror estalinista. En una entrevista a Philip Roth en 1980 le dijo que para identificar a alguien al que no hubiera que tener miedo bastaba con fijarse en su sonrisa. Una sonrisa inteligente y sutil como la que dibuja el lector en los capítulos protagonizados por Quaquelique, amigo de Ramón y amante invisible ante el que sucumben todas las mujeres que huyen de los narcisistas de la seducción y de los que necesitan ser en los ojos de los demás. Otro excelente secundario es D'Ardelo, amigo también de Ramón, que representa la bondad de la mentira y la inutilidad de la brillantez. Su casa será el escenario de una fiesta surrealista y paródica que recuerda a *El guateque* de Blake Edwards.

Milan Kundera.

Tampoco falta en la novela la marca Kundera. Su habitual crítica a los totalitarismos y a su manera de imponer a los demás una única e inmensa voluntad, una única representación del mundo. Ese mundo en el que las masas han dejado de ser la amenaza de las revoluciones para consumir arte sin perspectiva ni tiempo.

Un puñetazo en una mesa, un ángel cae del cielo. En ese instante la utopía ha muerto. El Jardín de Luxemburgo es entonces el ombligo donde los cuatro protagonistas de Kundera comprenden que se puede crear un hombre a partir de una marioneta, que hay que aprender a amar la insignificancia y que solo desde lo alto del infinito buen humor podemos observar la eterna estupidez de los hombres, y reírnos de ella. ■

Sergio del Molino.

UN HOMBRE DE BARRO

JAVIER GOÑI

LO QUE A NADIE LE IMPORTA
Sergio del Molino
Mondadori
256 páginas | 16,90 euros

Tiene el narrador, que se llama Sergio, tan pegado al lector a estas fabulosas memorias familiares, que parece que lo son, que de vez en cuando cae en la tentación el narrador, que se llama Sergio, de parar, mirar fijamente al lector y decirle, ojo, que estas memorias familiares que estoy escribiendo es lo más fabuloso y ficticio que he escrito nunca. Y el lector, convencido, deslumbrado, lo cree. ¿De qué realidad podía haber sacado el narrador, que se llama Sergio, un personaje de ficción tan extraordinariamente bien armado como José Molina? Su abuelo materno, un personaje hecho de silencios de presencias, no de ausencias. Un hombre de una arcilla especial con la que el narrador, que se llama Sergio, ha escrito una sólida novela de familia, una historia sin mayúsculas, pero llena de historias, de fabulosas cotidianidades. Un material de lo más seguro con el que da forma a las cosas que a nadie le importa.

Frente a su hermosísima y conmovedora novela anterior, *La hora violeta*, ese cuaderno de bitácora sobre un un dolorosísimo viacrucis hospitalario, sin concesiones ni un sentimentalismo inoportuno que lo echara a perder, que dejaba sin aire al lector como un fuerte puñetazo en el estómago al contar el proceso de la muerte de su hijo de dos años, víctima de una leucemia especialmente cruel, Sergio del Molino ha escrito ahora una espléndida historia familiar. La suya, o no, tanto da, y ha compuesto, a través de las huellas de los silencios de su abuelo materno, el suyo, o no, tanto da, un brillante mosaico en el que hay guerra civil —el frente de Teruel—, dura posguerra madrileña y un salir adelante, silencioso pero sin dejar de dar un paso adelante, tesela a tesela, para que el mosaico al final resulte ser el paisaje que el narrador ha pretendido que fuese. Sergio de Molino, habla de la guerra civil, sí, y de la posguerra atroz, y de una familia sin historia o con tanta historia como la de los demás, a través de ese callar, continuado —para una frase que dice al final de su vida le revuelve tanto al narrador, su nieto, que éste ha escrito esta novela para darle cuerpo a la frase: está al principio y al final, búsquenla—, ese callar de un honrado empleado desde el principio de El Corte Inglés.

El autor demuestra que se puede seguir escribiendo sobre el pasado de la guerra y sus consecuencias, si se tiene una particular manera de mirar —y Molino la tiene: me gusta especialmente cómo *madrileñea* ese tiempo de reconstrucción forzosa a orillas del Manzanares y qué partido literario le saca a la Sierra, esa memoria colectiva tan madrileña— y sobre todo si se consigue sacar de la nada o de una caja llena de viejas fotos o de tu propia memoria si dejas que esta vuele libre a un personaje tan estupendo como ese abuelo aragonés, que pertenecía —dice el narrador— "a la pandilla de los tipos duros que no bailan ni lloran". ■

breve
FICCIÓN

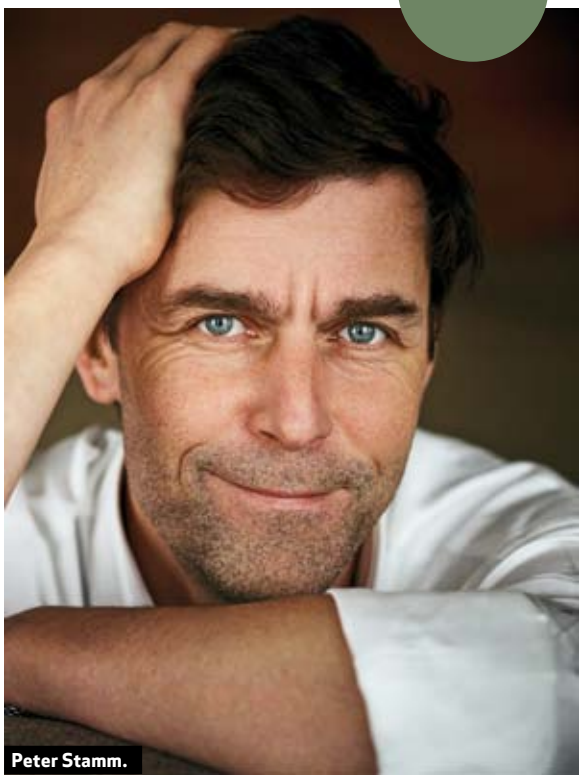
Catálogo de formas

Nicolás Cabral
Periférica
104 páginas | 13,75 euros

Una enigmática historia coral acerca de un arquitecto que reniega de su formación en favor de la funcionalidad y de las formas estrictas para buscar una obra más poética e integrada en la naturaleza. Su evolución artística y la metáfora social que encierra se sustentan en una interesante trama que entremezcla el amor, la locura, la lealtad y el espíritu visionario del protagonista tras el que se esconde el arquitecto y muralista mexicano Juan O'Gorman. ■

NARRATIVA

GABY GERSTER



Peter Stamm.

EL LADO OSCURO DE LA BELLEZA

ALEJANDRO V. GARCÍA

A ESPALDAS DEL LAGO
Peter Stamm
Trad. José Aníbal Campos
Acantilado
160 páginas | 16 euros

En mitad de los espléndidos paisajes que brindan los Alpes, acoplado a las fronteras de Austria, Suiza y Alemania, se extiende en el mapa, como un extraño saurio dormido, el lago de Constanza. Tiene una extensión de 536 kilómetros cuadrados, sus aguas son azules y verdes y manda sobre tres idílicas islas, entre ellas la de Mainau, donde los turistas acuden en masa a aspirar el aroma de las miles de variedades de flores que allí cultivan. Es un paraíso gélido muy apreciado. De hecho, las fotografías de los fríos e impersonales paisajes de alrededor han decorado profusamente los calendarios de pared de buena parte del mundo: praderas inmensas llenas de flores diminutas de colores festivos, montañas de una suavidad impecable moteadas de rastros de nieve, casas de madera como las que ilustran los cuentos y una atmósfera de una nitidez abrumadora. La única pega es su soledad absoluta: ni una silueta, ni un animal, nadie. Supongo que alguien del duro sur, contemplando esas láminas enmarcadas en frágiles juncos de madera, se habrá preguntado alguna vez quién habita estos paraísos y por qué se esconde.

Seerücken, el título original de la nueva y espléndida colección de relatos de Peter Stamm (Münsterlingen, Suiza, 1963), uno de los mayores escritores centroeuropeos contemporáneos, es el nombre de un grupo montañoso situado a orillas del lago de Constanza, donde se desarrollan gran parte de las historias que contiene este libro. José Aníbal Campos, el traductor, ha ido sin embargo más lejos y a la hora de elegir el título en castellano se ha decidido no por la literalidad sino por la connotación. Seerücken es también lo que hay oculto y detrás del lago, los argumentos menos idílicos que subyacen a la belleza de los codiciados panoramas alpinos. Y en este punto, bajo la premisa del secreto velado, del dolor o la histeria solapadas bajo el aspecto fascinante de los paisajes alpinos, surgen los diez relatos, escritos en una prosa tan transparente como el aire de montaña y al mismo tiempo de una gran eficacia y una maestría formal clásica. Stamm, como su maestro Chéjov, rescata escenas cotidianas que se desarrollan al otro lado del lago alpino de Constanza, problemas o decisiones banales pero de una trascendencia sutil, profunda y conmovedora. En "La Cena del Señor", un sacerdote despreciado por su comunidad, tiene que celebrar un acto litúrgico en un templo vacío como la propia indiferencia de los fieles; "El curso normal de las cosas" parece la letra de un lieder desconocido de Gustav Mahler perteneciente del ciclo de *Canciones a los niños muertos*. Y "Luna de hielo" es una desolada historia del portero de una fábrica que rescata su antigua vocación incumplida, emprende con coraje sus aspiraciones y cuando fracasa se convierte en un extraño y emocionante eremita en el interior de la frágil caseta de una portería.

> **Stamm, como su maestro Chéjov, rescata escenas cotidianas que se desarrollan al otro lado del lago Constanza, problemas o decisiones banales pero de una trascendencia sutil, profunda y conmovedora**

Pero quizá los dos mayores relatos son "En el bosque" y el que abre el libro, "Los veraneantes", con todas las connotaciones metaliterarias tan caras a los escritores de la Europa central por los retiros de montaña, de Hesse a Mann. El primero es el más largo y elaborado técnicamente, y convierte el bosque en el refugio real y simbólico de una adolescente arrojada y menospreciada por la sociedad y la familia, en un paraíso animal y agreste donde el solitario acecha a los intrusos que amenazan su invisibilidad. A espaldas del lago, en los umbríos calveros boscosos, los cazadores observan desde sus puestos como enviados de un mundo distinto en busca de seres salvajes y alimañas.

"Los veraneantes" es la extraña vacación de un profesor eslavista que prepara una ponencia sobre la obra del mismo título de Gorki en un hotel de montaña decadente y remoto donde es el único huésped. Stamm desarrolla su extraordinaria capacidad para crear atmósferas sin agobiar con adjetivos ni descripciones verbosas. Solo se sirve de la trama limpia para profundizar y abrir ramificaciones inquietantes. El inquilino y la única habitante del establecimiento establecen una relación llena de desencuentros misteriosos. "Si buscas un lugar donde no pase nada de nada", le dice al protagonista un amigo, "ese sitio de ahí arriba es ideal para ti. De niño, yo lo odiaba". ■

LA METAMORFOSIS ES DISFRAZ

MARTA SANZ

LA DAMA QUE SE TRANSFORMÓ EN ZORRO
David Garnett
Trad. L. Salas Rodríguez
Periférica
128 páginas | 15,75 euros

Desde *Las metamorfosis* de Ovidio hasta *La metamorfosis* de Kafka, la historia de la literatura universal se ha valido de la imagen de este proceso, de esta mutación, para expresar multitud de significados y emociones: desde la perplejidad hasta el erotismo, desde la hostilidad de una sociedad burocratizada hasta el ruido de la materia en constante movimiento. La metamorfosis es una metáfora que funde un comportamiento real de la naturaleza —crisálidas, huevas de pez, capullos de rosa— con lo legendario y maravilloso;

La prosa sencilla y poética de Garnett evoca esos cuentos de hadas que repasan las parafilias de nuestra cultura occidental. Nos coloca frente a una relación conyugal donde lo erótico se entiende como simbiosis de química e ideología, biología y filosofía, instinto y civilización

así se ordena imaginativamente el mundo subrayando el poder de las conexiones y la relación —científico-mágica— entre causa y efecto. Los átomos se redistribuyen en las moléculas, se generan nuevas combinaciones celulares, otras fisonomías, y hombres, mujeres, dioses y diosas se trasmutan en cisnes, laureles, terneras, lluvias doradas, cucarachas, bichos bola, arañas, flores de narciso, el eco de una voz al fondo de la cueva…

Dentro de esa tradición David Garnett, miembro del grupo de Bloomsbury con una estrafalaria trayectoria sentimental —un dato que no se reduce a apunte frívolo al acercarnos a *La dama que se transformó en zorro*—, escribe uno de los textos más hermosos que he tenido la ocasión de leer en los últimos tiempos. La historia es sencilla y a la vez terriblemente complicada como en esas truculentas y educativas narraciones que les leemos a los niños antes de dormir: el señor Tebrick contrae matrimonio con

David Garnett.

Silvia, una joven muy hermosa, que durante un paseo por el campo se convierte en un bello ejemplar hembra de zorro. La prosa sencilla y poética de Garnett evoca esos cuentos de hadas que repasan las parafilias de nuestra cultura occidental: desde *Piel de asno* o *Caperucita Roja*, dos narraciones donde la metamorfosis es disfraz, a *Rapunzel*, *Peter Pan* o *Alicia en el país de las maravillas* donde crecer y envejecer son modalidades dramáticas de la metamorfosis. Garnett nos coloca frente a una relación conyugal donde lo erótico se entiende como simbiosis de química e ideología, biología y filosofía, instinto y civilización. A partir de ahí el amor entre los diferentes, entre los esposos, se llena de matices que podrían definir un vínculo sentimental pleno, no estático pero sí extático, siempre mutante: cuidado, protección, ocultación de los "defectos" de la persona amada, instinto sexual y reproductivo, miedo, fidelidad, tolerancia, necesidad de no ser egoísta y respetar la naturaleza del otro, lealtad, generosidad, renuncia a cambiar al amante, soledad dentro de la pareja… El nexo que une al señor Tebrick y su zorro se opone dialécticamente a otra criatura metamórfica, el vampiro, como símbolo de pasión y de amor constante más allá de la muerte. Mientras Silvia se aleja cada vez más de su condición humana, Tebrick aprende cosas y, como señala John Burnside en su posfacio, en *La dama que se transformó en zorro* se producen dos metamorfosis: la de Silvia y la de un atildado burgués que deja de vivir un amor como Dios manda y pasa por loco a ojos de una sociedad llena de convencionalismos y represiones.

Quién sabe si al final toda la literatura se resume en el tránsito de un estado a otro, en un viaje moral y político, individual y colectivo, en una tríada de verbos: *hacerse, transformarse, convertirse*. Yo no me quito de la cabeza la enternecedora imagen de Tebrick protegiendo a su zorro de los cazadores; la de Silvia avergonzada por una desnudez zorruna que su marido procura cubrir con una bata. Pronto Silvia se desprende del pudor para dar rienda suelta a su avidez depredadora y su ansia de libertad: no por ello deja de amar o ser amada por el excelente señor Tebrick. ■

NARRATIVA

CUBA SIN FIDEL

SANTOS SANZ VILLANUEVA

RÉQUIEM HABANERO POR FIDEL
J. J. Armas Marcelo
Alfaguara
339 páginas | 18, 50 euros

Armas Marcelo es el escritor español más atento a Hispanoamérica y el que más veces la ha convertido en materia literaria. Argentina y Venezuela han sido objeto de importantes pero sueltos asedios de sus novelas, y Cuba constituye una línea continuada de sus preocupaciones —o fijaciones— a la que ya ha dedicado un par de obras (*Así en La Habana como en el cielo,* en 1998, y *El Niño de luto y el cocinero del Papa,* de 2001) donde manifiesta tanto su admiración por la isla y sus gentes como un beligerante anticastrismo. A partir de los mismos mimbres completa una trilogía temática, no anecdótica, con *Réquiem habanero por Fidel*. Si hasta el momento, en un obvio gesto de desdén, había sorteado el nombre del dictador cubano refiriéndose a él como el Hombre o el Hombre Fuerte, ahora lo escribe en el mismísimo título del libro. El cambio se debe a la particular orientación de este último libro: antes el castrismo se integraba en el panorama general del país demediado, en la nueva entrega Armas viaja al propio corazón de la revolución.

Si el viaje se hubiera acometido desde un punto de vista externo, el de un narrador en tercera persona que expusiera datos y los enjuiciara, el riesgo de caer en el alegato era muy grande, y aunque ello le importe poco a Armas Marcelo desde un punto de vista político, pues ha dado abundantes muestras de su férrea posición, habría tenido negativas consecuencias literarias. Por eso el escritor canario opta por darle voz a un hombre del régimen, el "negrón" Walter Cepeda, excoronel de la Seguridad del Estado que subsiste como conductor de un taxi para turistas, mediocre recompensa con que el gobierno ha premiado sus servicios. En la época en que estuvo en activo, Cepeda gozó de la confianza de Raúl Castro, participó en la expedición militar a Angola y asumió trabajos sucios como el acoso al poeta Padilla. Su trayectoria de convicto revolucionario la evoca a lo largo de una densa jornada a raíz de la llamada telefónica de su hija, bailarina en un club barcelonés, que le anuncia la muerte de Fidel. Será el enésimo rumor falso, piensa Cepeda, porque el líder es Inmortal. Tampoco la revolución puede morir, cree, pero ante él se abre la incertidumbre del futuro para quienes la sostuvieron. En estado febril recapitula el pasado. El hilo que enhebra la rememoración hilvana su fe en la necesidad y bondad del movimiento guerrillero que derrocó a Batista, pero el discurso mental desvela la realidad de un sistema autoritario y constata la decadencia material y moral de la isla. Aunque el monólogo denuncie al enemigo contrarrevolucionario, deja el testimonio de un absoluto desmoronamiento social y político, del triunfo de la corrupción sobre el idealismo que inspiró a los barbudos de Sierra Maestra.

Réquiem habanero por Fidel es una novela ideológica sustentada en la ironía cuyo mérito reside en encajar una síntesis de la reciente historia cubana en un gran retrato humano, denso, un personaje complejo nutrido de fanatismo, inocencia y culpabilidad. La imagen conmovedora de un patético fracaso vital (político y familiar) se convierte en una metáfora de la tesis del autor: cómo la aventura histórica que quería forjar un hombre nuevo ha sumido a un pueblo entero en la tiranía y la ruina. La estampa de Cepeda se delinea con atenta observación psicologista, pero es la lengua, la flexibilidad sintáctica de su confesión y la plástica recreación de la fraseología cubana, la que le confiere autenticidad y originalidad literarias. ■

La imagen conmovedora de un patético fracaso vital (político y familiar) se convierte en una metáfora de la tesis del autor: cómo la aventura histórica que quería forjar un hombre nuevo ha sumido a un pueblo entero en la tiranía y la ruina

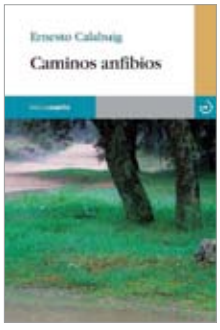
ANTONIO HEREDIA

J. J. Armas Marcelo.

FOTOGRAFÍAS MOVIDAS

ALEJANDRO LUQUE

CAMINOS ANFIBIOS
Ernesto Calabuig
Menoscuarto
168 páginas | 16 euros



Uno de los relatos de *Caminos anfibios* viene encabezado por esta cita de Rodrigo Fresán: "El pasado nunca deja de moverse aunque parezca inmóvil". Estas palabras expresan el espíritu de las trece piezas breves del volumen, un esfuerzo por atrapar recuerdos resbaladizos como peces, de fijar momentos y emociones que a veces salen inevitablemente "movidos" como sucede en fotografía.

Calabuig sabe lo que quiere y domina la técnica. La suya es una escritura de la memoria que juega con la naturaleza divagatoria y fragmentaria de los recuerdos, a partir de hechos anecdóticos. Siendo un prosista de corte clásico, a menudo se pone pop, ambientando sus historias con series de televisión, marcas comerciales, y otras se torna posmoderno al deslizar referencias culturales, desde Herzog a Kinski pasando por Edgardo Cozarinsky y Franz Kafka, que actúan como asideros de la memoria, de la vinculación de Calabuig con Alemania, escenario recurrente de las historias. Lo importante es descubrir qué reflexiones se desprenden de la experiencia vital, qué metáfora indeleble extraer. Qué certezas, también, en este tiempo de estímulos ilusorios y prefabricados.

El relato que da título al libro describe las migraciones de sapos y el modo en que éstos, obedeciendo las órdenes del instinto, hacen su camino ignorando los peligros que les acechan en la carretera. Puede que los seres humanos seamos así, que estemos condenados a tomar un solo camino, cada uno el suyo, sin que sirvan de nada las señales de peligro. Pero la literatura, como la de Calabuig, nos permite detenernos un instante, volver sobre nuestros pasos. Y saber que también son nuestros los senderos que no escogemos, que en cierto modo también somos aquello que rechazamos o no nos atrevimos a ser. ■

La literatura, como la de Calabuig, nos permite detenernos un instante, volver sobre nuestros pasos. Y saber que también son nuestros los senderos que no escogemos, que en cierto modo también somos nosotros aquellos que rechazamos o no nos atrevimos a ser

Francisco Ayala, Muertes de perro y la Universidad de Princeton

Confluyen en la organización de este programa dos circunstancias: la localización de una caja de documentos de Francisco Ayala en la biblioteca de la Universidad de Princeton y la publicación de una nueva edición de *Muertes de perro*, prologada por José María Merino y Carolyn Richmond y promovida por la Real Academia Española con motivo de su III Centenario. Entre los documentos conservados en Princeton se encuentra una copia mecanografiada con anotaciones del autor del original de *Muertes de perro*.

Conversaciones en la Fundación IV

10 y 11 de noviembre de 2014

La asistencia a las sesiones es libre y gratuita hasta completar el aforo de las correspondientes salas.

Lunes, 10 de noviembre, a partir de las 18 horas
José María Merino (Premio Nacional de Narrativa 2013)
Encuentro con lectores sobre 'Muertes de perro'. Biblioteca Pública Municipal Francisco Ayala (Plaza de la Hípica s/n, Granada). Retransmitido online.

Martes, 11 de noviembre
Encuentro de investigadores. Fundación Francisco Ayala. Palacete de Alcázar Genil, Granada. **10 h:** *"Francisco Ayala y la Princeton University"*, por Manuel Gómez Ros (Fundación Francisco Ayala). **11 h:** *"Muertes de perro y la obra de Francisco Ayala"*, por Darío Villanueva (Universidad de Santiago de Compostela). **12.30 h:** *"Rasgos y tendencias de la economía actual: un original no publicado de Francisco Ayala"*, por Sebastián Martín (Universidad de Sevilla). **13.30 h:** *"Documentos diversos de la caja Selected Papers of Francisco Ayala"*, por Francisco José Martín (Universidad de Turín).

Presentación de 'Muertes de perro' (Editorial Alfaguara y Real Academia Española, 2014). Biblioteca de Andalucía (Calle Profesor Sainz Cantero, 6, Granada). **19 h:** Intervienen Darío Villanueva, Antonio Sánchez Trigueros, José María Merino y Carolyn Richmond.

fundación FRANCISCOAYALA

CON LA COLABORACIÓN DE

Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año.
- Matrícula gratuita en cursos y otras actividades formativas.
- Descuento en suscripciones a revistas del sector.
- Participación en sorteos y promociones.
- Información sobre las actividades de la Fundación.
- Desgravación fiscal.

... Y, SOBRE TODO, LA SATISFACCIÓN DE MEJORAR NUESTRA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL FOMENTO DE LA LECTURA.

FUNDACIÓN Alonso Quijano para el fomento de la lectura

¿Quiénes somos?

Una entidad sin ánimo de lucro creada en el año 2000 con sede en Málaga, España (C/Donoso Cortés, 6), con CIF G92215540, e inscrita en el Registro del Ministerio de Cultura con el n. 440.

¿Qué hacemos?

- Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
- Cooperación internacional.
- Español para inmigrantes.
- Actividades de formación e investigación.
- Revista "Mi Biblioteca".
- MiniBibliotecas Alonso Quijano.
- Recursos sobre lectura en la web.

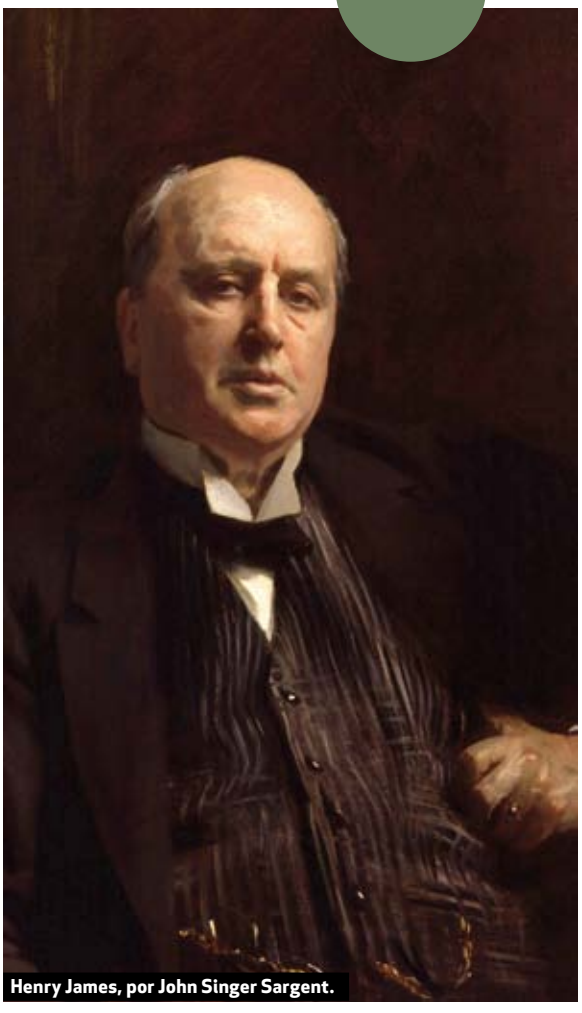
¿Quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás dos libros de regalo cada año

(cuota mínima: 20 euros al año)

Puedes inscribirte por teléfono 952 23 54 05 o a través de nuestra web: www.alonsoquijano.org

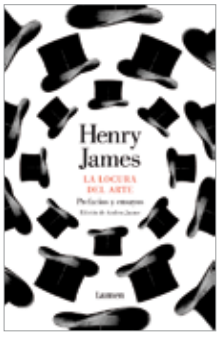
ENSAYO


Henry James, por John Singer Sargent.

LA EXTRAÑA AVENTURA DE HENRY JAMES

IGNACIO F. GARMENDIA

LA LOCURA DEL ARTE
Henry James
Edición de Andreu Jaume
Lumen
424 páginas | 23,90 euros



Caracterizada por sus meandros y circunloquios, la narrativa de Henry James se mueve entre el refinamiento exquisito y un grado de sofisticación que, a despecho de su calidad, puede llegar a ser muy arduo. Una parte de James, la más prolija y envarada, es susceptible de provocar cierta irritación o cierta impaciencia, pero por encima de su proverbial tendencia al manierismo —más acusada con los años, según sus biógrafos como consecuencia de la práctica del dictado que sustituyó a la escritura directa— hay en el autor neoyorquino un rigor, una sutileza, una capacidad analítica que resultan siempre admirables. Dichas cualidades, como demuestran las aproximaciones de James a textos propios o ajenos, se extienden a su tarea crítica, esencial a la hora de entender una elaboradísima manera de cultivar el realismo de la que se deduce, en vísperas de la demolición del género por obra de las vanguardias, toda una teoría de la novela.

Presentados en impecable edición de Andreu Jaume, los prefacios y ensayos reunidos en esta antología —cuyo título recoge una famosa afirmación de James, por boca del protagonista de *Los años intermedios:* "Vivimos en la oscuridad, hacemos lo que podemos, damos lo que tenemos. Nuestra duda es nuestra pasión y nuestra pasión nuestra tarea. El resto es la locura del arte"— permiten acceder a una selección representativa del pensamiento del Maestro y ponen de manifiesto que pocos narradores ha habido, entre los defensores del *estilo elevado,* con una conciencia tan clara de su propósito. El volumen incluye reflexiones generales sobre "El arte de la ficción", "El futuro de la novela" o "La ciencia de la crítica" y otras, igualmente significativas, enfocadas a autores concretos —Shakespeare, George Eliot, Flaubert, Balzac—, pero resulta especialmente interesante cuando el artista desdoblado en crítico, hacia el final de su trayectoria, aborda con perspectiva su trabajo como novelista.

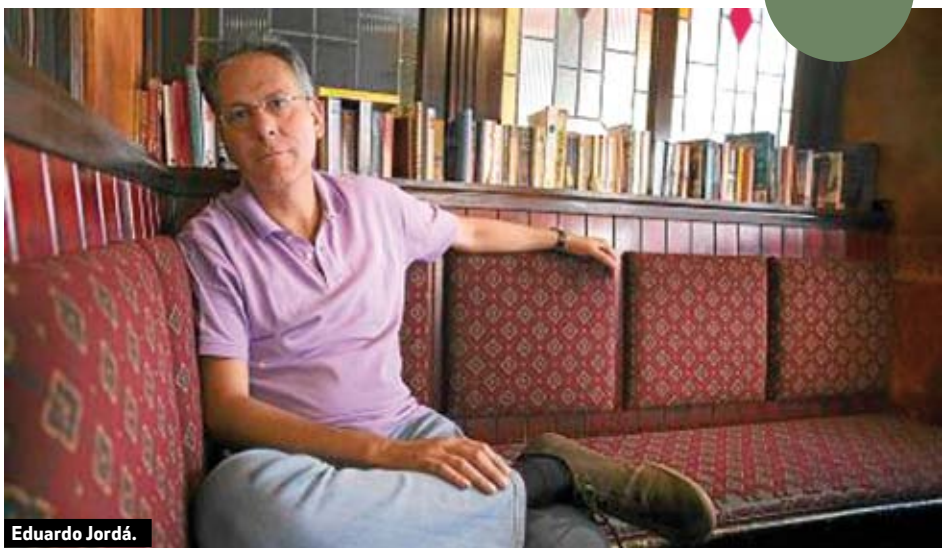
El aristocrático James, aunque orgulloso y seguro de sí mismo, no era ni mucho menos indiferente a la acogida del público. Pese a su prestigio, consta que las modestas ventas de sus libros o el sonado fracaso como dramaturgo —consignado por David Lodge en su excelente novela *¡El autor, el autor!*— le afectaron profundamente. Esta relativa insatisfacción pudo actuar como un estímulo para que decidiera revisitar el conjunto de su narrativa con vistas a la edición neoyorquina (1907-1909) de sus *Novels and Tales,* publicada en 24 volúmenes que fueron apareciendo precedidos de otros tantos prefacios en los que no sin melancolía el ya sexagenario novelista planteó, en palabras de Jaume, un "soliloquio especular" donde evaluaba críticamente las intenciones y los resultados de su "comedia humana", antes de emprender la postrera redacción de sus memorias. Poco hay en ellos de autobiografía, pero su contenido es particularmente revelador del camino seguido por James desde los iniciales estudios de costumbres hasta la morosa, ambigua y desconcertante complejidad de su última etapa.

Como apunta el editor, que habla de "desguace" o desmontaje del "decorado del escenario decimonónico", Henry James ocupa un lugar de transición entre la novela del que fue su siglo —aunque la trilogía que culmina en *La copa dorada,* donde llevó al límite su voluntad de experimentación, pertenece ya al XX— y lo que los ingleses llaman el modernismo. No hay una línea estricta de continuidad, pues las generaciones del Novecientos optarían por la ruptura total y James no se proponía ir tan lejos. En todo caso está claro que su obra, que había provocado perplejidad en muchos de los contemporáneos pero no fue reivindicada por los inmediatos sucesores, forzó las posibilidades de los modelos heredados hasta refundar el género de un modo obsesivo, concienzudo y extraño, marcadamente artificioso y a la vez lleno de vida. ■

La obra crítica de James es esencial a la hora de entender una elaboradísima manera de cultivar el realismo de la que se deduce, en vísperas de la demolición del género por obra de las vanguardias, toda una teoría de la novela

ENSAYO

PEPO HERRERA



Eduardo Jordá.

ACARICIAD LOS DETALLES

GUILLERMO BUSUTIL

LO QUE TIENE ALAS. DE GÓGOL A RAYMOND CARVER
Eduardo Jordá
Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2014
Fundación José Manuel Lara
224 páginas | 18 euros

Septiembre de 1950. Universidad de Cornell, Nueva York. Lunes, miércoles y viernes Curso de Literatura 311-312. El profesor, que en esa época está escribiendo *Lolita,* enseña a sus alumnos a leer como detectives. *Casa desolada* de Dickens, *La metamorfosis* de Kafka, el *Ulises* de Joyce, son algunas de las historias que indagan en busca de pistas, de motivaciones, de los secretos que se esconden dentro de un secreto. "¡Acariciad los detalles!", repite Nabokov, y ellos, abducidos por la magnética personalidad del hombre al que le apasiona cazar mariposas, se entregan a la investigación.

El eco de aquella frase vuelve a latir, igual de luminosa y potente, en las páginas de *Lo que tiene alas*. El interesante ensayo en el que Eduardo Jordá convierte catorce lecturas en catorce relojes literarios que abre y desarma con pasión y rigor para mover los engranajes, estudiar los mecanismos de las líneas temáticas y sus referentes, auscultar los giros de la historia, la evolución de las personajes, la transformación del narrador, el modo de hacer funcionar la estructura, los manierismos y trucos del autor, el efecto del estilo. Cada lectura es un viaje por dentro y fuera del relato o de la novela corta. Un itinerario y una descodificación que transforma en pequeños ensayos que despiertan en el lector la imaginación, la curiosidad y la pasión por leer. La inteligencia de hacerlo sin prejuzgar de antemano, sin dejarse convencer con facilidad ni buscar interpretaciones rocambolescas.

Eduardo Jordá, al igual que Nabokov, traza dibujos, esquemas, una cartografía del libro que disecciona para explicar cuál es el mecanismo de orfebrería que lo convierte en una valiosa e imprescindible pieza en el joyero literario del autor. En este peritaje son importantes su solvente formación lectora, su condición de escritor y los alumnos de los diferentes talleres de Escritura Creativa que ha impartido. De hecho, al final del volumen, agradece las aportaciones que hicieron con sus planteamientos e interrogantes. Un intercambio de ideas, explorado y evaluado por el buen criterio de un profesor, que subyace en el acierto de haber convertido los hallazgos y las posibilidades en un introspectivo y didáctico libro sobre diversas poéticas literarias que van desde Gógol —el autor también preferido de Nabokov— a Raymond Carver.

Eduardo Jordá escoge los libros de autores que le han marcado. Los vuelve a leer como si fuese la primera vez, adentrándose más allá de lo que lo hizo la última vez, cuestionando lo que cree saber y permitiendo que aquello que sus alumnos dicen haber visto y entendido proponga otras lecturas. La manera en la que Tólstoi cuenta en tiempo real el relato de Ivan Ilich; el estilo con el que Chéjov funde lo humilde y lo triste, los fantasmas interiores y el poder salvador de la imaginación en *El violín de Rotschild;* los fuegos de artificio que iluminan la sombría danza de la muerte de *El gran Gatsby,* influenciado por *El corazón de las tinieblas* de Conrad; la elegante tristeza de Zweig al tratar la desintegración de un mundo fundado en la cultura y el saber; la simbología de la puerta de roble que divide el espacio de *Casa tomada* de Cortázar; las delicadas metáforas y la compleja simbología japonesa de *La casa de las bellas durmientes* de Kawabata o la importancia del pasado que aún no ha sucedido en la peregrinación por 17 piscinas de *El nadador* de Cheever son algunas de las lecturas acerca de las que nos descubre fascinantes interpretaciones. Y de paso nos enseña Jordá que todo buen lector sólo busca una posible victoria sobre las derrotas cotidianas. Que dentro de cada historia siempre hay mariposas ocultas que hay que saber cazar. ■

Eduardo Jordá convierte catorce lecturas en catorce relojes literarios que abre y desarma con pasión y rigor para estudiar los mecanismos de las líneas temáticas y sus referentes, auscultar los giros de la historia, la evolución de los personajes, el efecto del estilo

DEL 18 SEPTIEMBRE
AL 28 DICIEMBRE DE 2014

SEVILLA

ENTRE ESPAÑA Y RUSIA

RECUPERANDO LA HISTORIA DE LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Museo de la Autonomía de Andalucía
Avda. Blas Infante, s/n.
Coria del Río – La Puebla del Río (Sevilla)

Diseño: www.carolgarciadethusta.com

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

Universidad de Alcalá

Fundación Pablo Iglesias

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

D. GARCÍA TORRADO

Cecilia Quílez.

AMANECER ENTRE NAUFRAGIOS

JAVIER LOSTALÉ

LA HIJA DEL CAPITÁN NEMO
Cecilia Quílez
Calambur
88 páginas | 10 euros

Desde su primer libro, *La posada del dragón,* Cecilia Quílez se ha desnudado psíquicamente en su escritura a través de unos poemas que respiran verdad y libertad. Una escritura con alta temperatura pasional en la que se anudan lo real y lo simbólico, lo intuitivo y lo reflexivo, una búsqueda donde lo íntimo tiene una dimensión cósmica y el amor es consumación. Hay además en ella una energía femenina fecundadora de la plena independencia y una ordenación del tiempo y del espacio en armonía con los movimientos sísmicos de la poeta. Todo ello trasmitido mediante un lenguaje confesional con lianas en el surrealismo y el expresionismo. *El cuarto día* y *Vísteme de largo* son otros libros de la escritora algecireña fieles al universo poético sucintamente dibujado que adquiere su máxima temperatura basal con *La hija del capitán Nemo*. La referencia del título a la obra de Julio Verne prepara ya al lector a la comunicación con alguien, Cecilia, que, como el capitán Nemo, no abandona la lucha ni la exploración de la existencia, y que es capaz de renacer tras ser arrastrada por torbellinos internos que el lector enseguida unirá a los producidos por la pérdida del amor, núcleo vivificante de este poemario, sin que en modo alguno esto signifique que lo autobiográfico no sea elevado en todo momento a categoría y así resuene en otros corazones y conciencias.

El libro es un ascenso hacia la luz tras haber habitado lo abisal humano, después de haber naufragado en una aventura amorosa en que el cuerpo es la escritura de lo que a los amantes les ha sucedido; cuerpo que transpira espíritu y abre su lenguaje más hondo a través del llanto. Naufragio o desamor que de todo desata a quien, como en este caso, es desamada, y que germina tristeza y sombra, que se torna constante pregunta y alumbra en la poesía de Cecilia Quílez la figura de un ángel en ella entrañada que irradia tanto inmortalidad como brumas demoníacas. Decía que *La hija del capitán Nemo* es un ascenso hacia la luz porque hay una búsqueda constante del amanecer, un canto a la plenitud y al gozo y un anhelo también de liberarse del amado borrando hasta su aurora: *Viví tu guerra y tú la mía/ El olvido ha dejado flores en mi lecho/Esta es mi victoria/Amanecer y no pensarte*. Liberación del tiempo del amado para que la palabra amor, de nuevo, sea *Violentamente amanecida*.

En este libro de Cecilia Quílez en que no existe puntuación porque todo se integra: lo físico y lo psíquico, lo intutivo y lo reflexivo, el placer y la culpa, y donde se cumple una antropofagia celular hasta el último latido del ser. Pocas veces la creación poética adquiere tan alto grado de liberación vital y lingüística. ■

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

GERONIMO STILTON

La amenaza del Planeta Blurgo

Geronimo Stilton (Elisabetta Dami)
Ilus. *G. Facciotto, D. Verzini*
Destino
128 páginas | 8,95 euros

Después de haber ido a diversos mundos fantásticos, Geronimo Stilton se encuentra a bordo de una astronave, la Rat Galaxy, donde ejerce, bien a su pesar, la función de capitán.
No es el mejor momento de Geronimo. Él preferiría estar escribiendo una nueva novela en lugar de atravesar espacios siderales, obligado por las circunstancias, agitado por un robot y manipulado por su abuelo Torcuato Tronchaerolitos. Encima la nave se está quedando sin carburante, el difícilmente localizable Trastelium, y toda la misión puede fracasar. Pero Geronimo, como siempre, encontrará la ayuda de sus familiares más próximos: su hermana Tea, su primo Trampita y sus dos encantadores sobrinos, Benjamín y Pandora, además de otros personajes nuevos.

Gracias a ellos descubren que el carburante está en un planeta al que se acercan y en el que contactan con unos alienígenas que se ofrecen a proporcionarles gratuitamente el Trastelium. Que todo sea tan fácil no encaja y a partir de la sospecha, la trama recuerda el caballo de Troya y *El gato con botas*, a cuyo personaje central imitará Trampita para salir victoriosos. ■

El colegio más raro del mundo

Pablo Aranda
Ilus. *Esther Gómez Madrid*
Anaya
182 páginas | 8,40 euros

Una novela para chicos a partir de ocho años donde prima el tono surrealista con algo de humor absurdo pero atractivo para el joven lector, quien encuentra en él muchos motivos para reír y meditar. Situada en Málaga, la obra propone como solución a los problemas de tráfico que cada padre o madre se lleve, a la salida del colegio, al primer niño que salga. También tendrá la obligación de ayudarle a hacer los deberes y de devolverlo al día siguiente en perfectas condiciones. De ese modo los chicos contactan con otras familias diferentes y aprenden idiomas. La medida excepcional, sugerida por el padre de Fede a pesar de no ser vista inicialmente con buenos ojos, termina triunfando. A la historia, en la que también hay una trama de amor epistolar entre Marga y Fede, no le falta brío narrativo ni espacio para ocuparse de la familia y de los amigos. Original, amena, e instructiva. ■

SECRET ACADEMY 2

La joya de Alejandro Magno

Isaac Palmiola
Montena
250 páginas | 14,95 euros

En la incógnita isla Fénix, los jóvenes alumnos prosiguen una vida que ha cambiado tras la traición de Rowling, un acto que todos le echan en cara, incluso acosándola con violencia. Mientras Lucas prosigue en coma, luchando por sobrevivir, Martin, Úrsula y Aldous, alumnos aventajados, llevarán a cabo la primera misión: trasladarse hasta Estambul y hacerse con la Joya de Alejandro Magno.

Tanto quienes se quedan en la isla (Rowling, Lucas), como los que van a Estambul llevarán a cabo actos más o menos heroicos, quizás impropios de chicos de su edad (sobre los 12 años), pero tendremos en cuenta sus descubrimientos: han sido tratados desde su periodo de bebés con "meteora", un producto por cuya posesión puede iniciarse la Tercera Guerra Mundial. Ese producto, además del entrenamiento, los hace aptos para llevar a cabo verdaderas hazañas: vencer a tipos peligrosos, incluidos los policías turcos, conseguir la joya, escapar de la cárcel, secuestrar todo tipo de medios de transporte (incluido un avión), y salir más o menos indemnes.

Mucha acción en esta novela para adolescentes que entienden de móviles, de campos virtuales, y reconocen un mundo maltratado por el que merece la pena luchar. ■

GUARDIANES DE SUEÑOS

El libro de Morfeo

Àlex Hinojo, Montserrat Fons Esteve y *Ricard Ruiz*
Ilus. *Pedro Rodríguez*
La Galera
304 páginas | 12,95 euros

Una novela que presenta a un grupo de chicos en la preadolescencia, a punto de iniciar los exámenes finales de curso con los nervios a flor de piel. Eso parece la causa de las ojeras en algunos de ellos, pero en el fondo estas son fruto de las pesadillas nocturnas por las que se mueven. El grupo de chicos liderado por Serena, la protagonista que narra en primera persona los hechos, se involucrará en una serie de sueños tan próximos a la realidad que se funde, pero sin confundirse, con ella.

Junto al abuelo de Serena, iniciador de los cuatro chicos, y sin duda, uno de los "buenos", con aire de haber salido de *Regreso al futuro*, surgirán las figuras del malvado Letargo (habrá que seguir estudiando su evolución, pues es una de las mejores creaciones de la serie), y de su hija Insomnia.También tienen cabida un conjunto de personajes interesantes, como Belenius, casi recién salido de *El señor de los anillos*, o el gato Marmota, heredado del gato de Cheshire, (y otros personajes, situaciones y lugares con origen en *Alicia*).

La historia, aunque algo complicada, es buena y, sobre todo, consistente, pues pasar del mundo real al mundo de los sueños no es fácil. Los cuatro amigos se convertirán a lo largo de la obra en Guardianes de sueños. ■

Librería Bartleby

LUCI ROMERO
DAVID BRIEVA

Calle Cádiz, 50 bajo
Valencia

Librería Bartleby abrió sus puertas en junio de 2013, aunque la idea se venía gestando meses atrás. Es una extensión de nuestros intereses y personalidades: David Brieva es un apasionado de los cómics y yo una amante incondicional de los libros. Lo dos teníamos en mente muchas ganas de trabajar en algo que realmente nos gustará y nos satisficiera, y como lectores y prescriptores natos era fácil unir las ganas de ambos para emprender esta aventura.

Bartleby está concebida como librería, al tiempo que funciona como espacio cultural, donde tienen cabida presentaciones de libros y cómics, exposiciones mensuales, recitales, proyecciones o teatro. Nos hemos especializado en dos líneas: narrativa y cómics, que se complementan con una tercera y no menos importante, como es el la literatura infantil y juvenil, aunque cada día que pasa, crecemos en contenido. También quisimos enriquecer nuestra oferta con algo diferente, un plus, y elegimos apostar por una cuidada selección de vinos que acompaña muchos de los eventos por los que brindamos. Nuestras recomendaciones de lectura son: *Buffalo Bill Romance* de Carlos Pérez y Dani Sanchis, una amena crónica por la que circulan héroes, villanos, poetas y aventureros, personajes e historias del siglo XIX y el periodo de entreguerras que nos acercan al momento presente. *Americanah* de Chimamanda Ngozi Adichie, una historia que explora lo que es sentirse inmigrante negro en una sociedad de blancos, y *La entrevista* de Manuele Fior, relato de ciencia ficción que aborda los cambios generacionales y los conflictos que estos acarrean. ■

Mapa de los desvelos

Fernando Delgado publica en Vandalia su nuevo libro de poemas

Menos conocida que su obra periodística o narrativa, la poesía de Fernando Delgado ha sido celebrada por críticos exigentes que reconocen en el canario a un autor con mundo propio y alta calidad expresiva. En *Donde estuve,* su quinta entrega desde *Proceso de adivinaciones* (1981), Delgado ha hecho recuento de su trayectoria en versos hondos que alternan la evocación de lo vivido, algunas de las referencias esenciales de su imaginario y el autorretrato moral. La infancia, el amor, el sexo, la muerte, las artes o la figura de la madre reaparecen en un libro que vuelve a los temas habituales del poeta, incluida su forma desconfiada y heterodoxa de entender la religiosidad.

Dividido en cuatro secciones que repasan la geografía personal, los escenarios de la memoria, los paisajes o los seres amados o perdidos, *Donde estuve* es un libro fundamental en su obra que "no se refiere —precisa el autor— a los espacios visitados, sino a distintos territorios de la intimidad, de la imaginación o del sueño. La memoria actúa como hilo conductor para evocar muy distintas emociones relacionadas con la propia vida y con la observación de la vida. Y asimismo de la muerte". Hay, es cierto, referencias a lugares concretos, "la mayor parte de ellos italianos o andaluces, con alguna excepción como Viena, pero esa selección la ha hecho la vida y es la memoria la que se ha encargado de reconstruirla".

RICARDO MARTÍN

Fernando Delgado.

No ha sido Delgado un poeta de entregas regulares. "Cuando José Hierro, autor para mí tan cercano y querido, estuvo sin escribir poesía durante un largo tiempo, le preguntaron si la había abandonado y respondió que era la poesía la que lo había abandonado a él. Y es que la poesía, o al menos esa es mi experiencia, no puede ser forzada, viene por su cuenta. Yo la recibo siempre como una iluminación, como un privilegio, pero suelo concluirla con incertidumbre". No valen, a su juicio, los proyectos previos: "van surgiendo poemas que pueden llegar a configurar en su unidad un libro y otros van quedando fuera, no porque sean peores, sino porque no responden a lo que el conjunto pretende. Tampoco me propongo plazos".

Casi todos los poetas —argumenta Delgado— van haciendo a lo largo de su vida un único libro, con temas distintos o variantes sobre los mismos, intentando renovarse pero sin variar la voz. "Eso es lo que he pretendido hacer con modestia, casi siempre con insatisfacción. Soy un lector de poesía exigente y por lo tanto poco indulgente conmigo mismo. En esta ocasión aparece más la música que la pintura, y también hay una presencia mayor de la muerte". Como la propia poesía, los temas se imponen solos, "y por más que puedan parecer pequeños asuntos, triviales, suelen tener alguna relación con los eternos y universales. Aunque no rechazo el uso de la iconografía más contemporánea, tampoco me propongo incorporar modernidades vacuas".

Verdadero "mapa de los desvelos", como leemos en el poema que abre la sección primera, *Donde estuve* es un libro "confesional y hasta impúdico, pero casi siempre —matiza— son los otros los que me han regalado las emociones, unas compartidas y otras no. En la poesía casi siempre hablamos desde nosotros mismos, pero con la esperanza de encontrar un lector que se identifique, que se sienta cómplice". Ese es uno de sus objetivos, "y aunque en este género suele haber pocos, lo bueno es que a menudo son lectores apasionados, para mí los más queridos. Por otra parte, he vivido y crecido entre poetas. Mis mejores amigos lo han sido y lo son, grandes poetas como Pablo García Baena, Carlos Bousoño, Francisco Brines o José Manuel Caballero Bonald, por citar sólo a los más viejos. Lo primero que publiqué en un periódico, con trece años, fue un poema. Como es lógico, la poesía no me ha dado de comer, al contrario que el periodismo, pero mi vida se ha desarrollado en torno a ella y con ella". ■

JOSÉ MARÍA MERINO

En el mar de las palabras

Lo primero que descubre un narrador cuando llega a la RAE es que, en 1713, los académicos fundadores impusieron una dinámica laboriosa que nunca se ha perdido, pues no solo sirvió de motor para que, entre 1726 y 1739, la joven RAE publicase los seis volúmenes del conocido como *Diccionario de Autoridades,* sino que el fructífero modelo de trabajo que los 24 académicos iniciales establecieron se ha mantenido durante estos tres siglos: próximamente va a aparecer la vigésima tercera edición del *Diccionario* —la Academia Francesa está preparando la novena del suyo— sucediendo a muchísimos otros textos de muy diversa naturaleza lingüística y literaria: en 1741 se publicó la primera *Ortografía,* a la que hasta hoy han sucedido más de quince ediciones, y en 1771 la primera *Gramática,* que en 2011 ha conocido su cuadragésima edición...

ASTROMUJOFF

Para mí, los mejores momentos académicos están, precisamente, en la labor dentro de las comisiones delegadas para el *Diccionario:* allí he podido constatar cómo las palabras modifican a lo largo del tiempo su sentido y su significado, y es fascinante para un narrador descubrir esas peculiares mutaciones. Como la próxima edición del *Diccionario* saldrá pronto, ahora, en lugar de trabajar con las palabras agrupándolas según la especialización de cada comisión —ciencias sociales; vocabulario científico y técnico; ciencias humanas; cultura...— estamos haciendo un recorrido puramente alfabético, para señalar los aspectos que en la siguiente edición deberían mejorarse, y esa especie de "vuelo rasante" nos depara descubrimientos insólitos, vocablos que se han quedado agazapados, localismos privilegiados, acepciones que requieren un enfoque diferente...

Cada comisión está apoyada por una persona experta en lexicografía, que tiene a su inmediata disposición innumerables registros lingüísticos y literarios, y en la mesa de trabajo utilizamos numerosos diccionarios, incluidos los redactados en lenguas diferentes de la española. Y discutir sobre una acepción es sumergirnos en el mar de las palabras, sentirlas vivas y palpitantes, lo que nos mantiene absortos y entusiasmados.

Otros momentos insustituibles para un narrador son aquellos en los que, en un pleno académico, los miembros de la corporación proponemos la incorporación de nuevos vocablos o la modificación de alguno ya existente, y se produce un improvisado debate. La literatura ha fijado el del "sabio" entre sus innumerables arquetipos; pues bien, allí podemos ver y oír a esos sabios expresarse con toda naturalidad, en una demostración de conocimientos que puede remontar el origen de una palabra al sánscrito y hacerla recorrer un asombroso itinerario cultural y territorial. En esos momentos fulgura la sabiduría sin que haya mediado preparación formal alguna, y sentimos que las palabras tienen cuidadores muy atentos.

En mi caso, además, se da la circunstancia de que, por ser tesorero de ASALE —la Asociación de las Academias de la Lengua Española que comenzaron a nacer en el siglo XIX, creada en México en 1951, y que integra 22, incluidas la Española, la Filipina y la Norteamericana— tengo una relación especial con ella, pues la sede de su secretaría está en la propia RAE, y me siento muy cercano a esa singular fraternidad lingüística mundial, que representa quinientos millones de hablantes de español.

Nunca pude imaginar hasta qué punto la palabra, el elemento fundamental de mi trabajo de escritor, acabaría conformando mi experiencia cotidiana. ■

José María Merino es vicesecretario de la Real Academia Española.

En las comisiones delegadas para el 'Diccionario' he podido constatar cómo las palabras modifican a lo largo del tiempo su sentido y su significado, y es fascinante para un narrador descubrir esas peculiares mutaciones

14 15

TEATRO DE LA MAESTRANZA

Temporada lírica

Ópera

21, 24, 26 y 29 de noviembre, 2014
DON GIOVANNI W. A. Mozart (1756-1791)
Dirección musical, Maxim Emelyanychev
Dirección de escena, Mario Gas
Principales intérpretes: Carlos Álvarez, Yolanda Auyanet, Maite Alberola, José Luis Sola, David Menéndez, Rocío Ignacio
Real Orquesta Sinfónica de Sevilla
Coro de la A. A. del Teatro de la Maestranza
Producción,Teatro de la Maestranza

6, 9, 11 y 14 de febrero, 2015
NORMA V. Bellini (1801-1835)
Dirección musical, Maurizio Benini
Dirección de escena, Vittorio Borrelli (sobre idea original de Alberto Fassini)
Principales intérpretes: Angela Meade, Sonia Ganassi, Sergio Escobar, Dmitry Ulyanov
Real Orquesta Sinfónica de Sevilla
Coro de la A. A. del Teatro de la Maestranza
Producción, Teatro Regio de Turín

13, 16 y 18 de marzo, 2015
DOCTOR ATOMIC J. Adams (1947)
Dirección musical, Pedro Halffter
Dirección de escena, Yuval Sharon
Principales intérpretes: Lee Poulis, Jessica Rivera
Real Orquesta Sinfónica de Sevilla
Coro de la A. A. del Teatro de la Maestranza
Producción, Badisches Staatstheatre Karlsruhe

29 de mayo, 1, 4, 7, 10 y 13 de junio, 2015
TOSCA G. Puccini (1858-1924)
Dirección musical, Pedro Halffter
Dirección de escena y escenografía, Paco Azorín
Principales intérpretes: Hui He, Jorge de León, Ambrogio Maestri
Real Orquesta Sinfónica de Sevilla
Coro de la A. A. del Teatro de la Maestranza
Coproducción, Teatro de la Maestranza / Gran Teatre del Liceu de Barcelona

Ópera para escolares y familias

3 de mayo, 2015 Función para familias
4, 5 y 6 de mayo, 2015 Seis sesiones matinales para Centros de Educación
LA PEQUEÑA FLAUTA MÁGICA
Adaptación al público infantil de la producción de Comediants del «Singspiel» *La flauta mágica* de W. A. Mozart
Dirección de escena, Joan Font (Comediants)
Producción, Gran Teatre del Liceu de Barcelona

Zarzuela

14, 16 y 17 de abril, 2015
LA DEL SOTO DEL PARRAL
R. Soutullo (1880-1932) y J. Vert (1890-1931)
Real Orquesta Sinfónica de Sevilla
Coro de la A. A. del Teatro de la Maestranza
Producción, Teatro de la Zarzuela de Madrid

Recitales Líricos

15 de marzo, 2015
Fiorenza Cedolins Soprano
Piano, Inessa Filistovich
Obras de Puccini, Leoncavallo, Cilea, Tosti, Falvo y Di Capua

21 de marzo, 2015
Philippe Jaroussky Contratenor
Piano, Jérôme Ducros
OPIUM 2*
*Melodías francesas.
Obras de Hahn, Chausson, Debussy, Fauré y Massenet

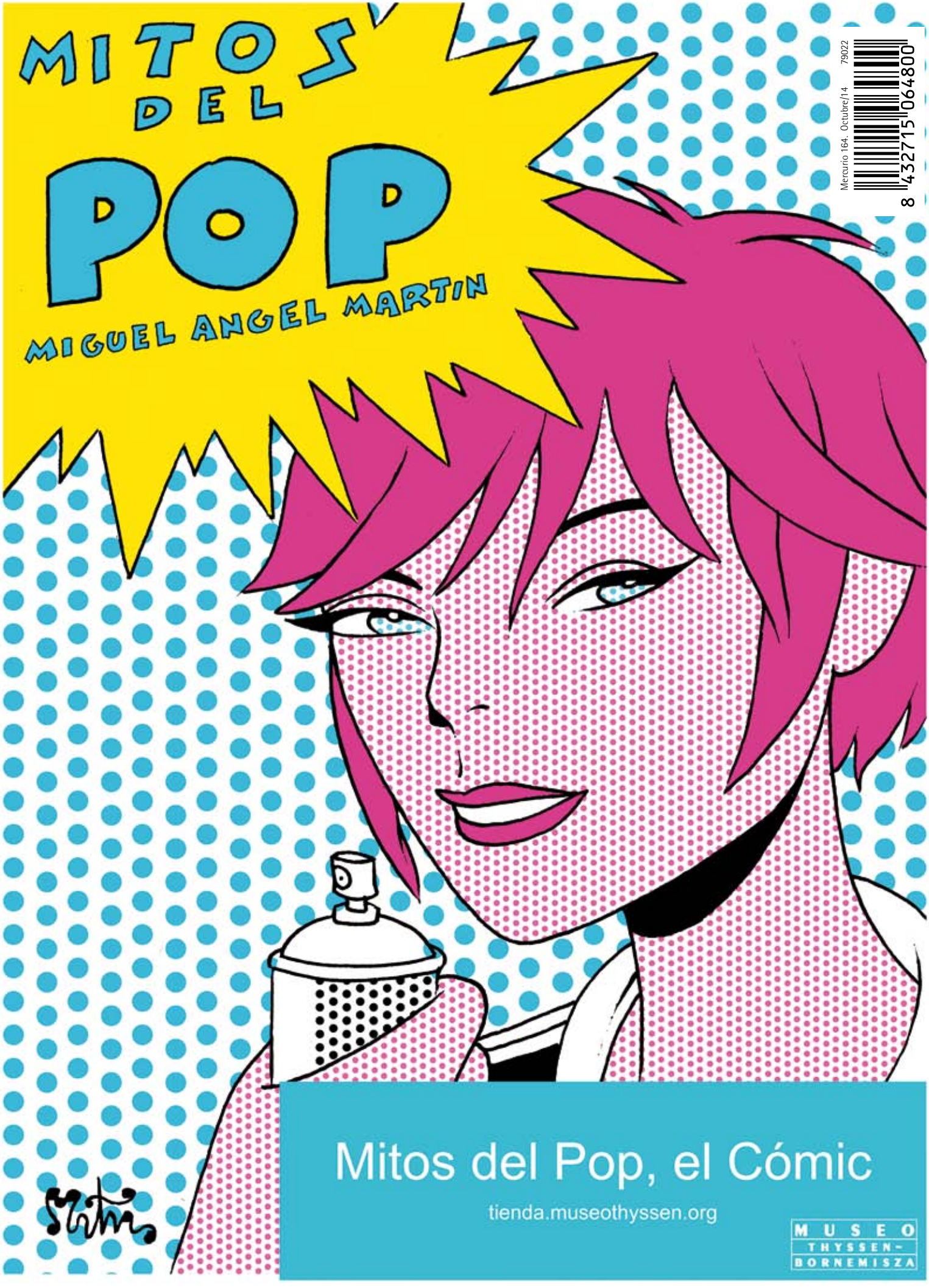
TEATRO DE LA MAESTRANZA
Paseo de Cristóbal Colón, 22. 41001 Sevilla
Teléfono de información: 954 223 344
www.teatrodelamaestranza.es

Patrocinadores de la temporada 2014-2015

MITOS DEL POP

MIGUEL ANGEL MARTIN

Mercurio 164. Octubre/14 79022
8 432715 064800



Mitos del Pop, el Cómic

tienda.museothyssen.org

MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA